

compilado:

Utopías Piratas

Hakim Bey



Compilado:
Utopías Piratas
Hakim Bey

El Océano de Limonada y los Tiempos Modernos
Zona Temporalmente Autónoma
Zonas Autónomas Permanentes
Zona Periódicamente Autónoma



Compilado: Utopías Piratas

El Océano de Limonada y los Tiempos Modernos

Zona Temporalmente Autónoma

Zonas Autónomas Permanentes

Zona Periódicamente Autónoma

Hakim Bey

Fuente: www.caosmosis.acracia.net

CorazonDeFuego Ediciones

corazondefuegorecs@gmail.com

A.A. 201928 El Cafetero

Medellín - Colombia

Contenido

<i>El Océano de Limonada y los Tiempos Modernos</i>	6
Otro Río más a Cruzar	7
Maximizando a Marx	8
Océano de Limonada	9
El Individualista Agradable	11
La Pantarquía Universal y el Falansterio Norteamericano	13
 <i>Zona Temporalmente Autónoma</i>	 15
Utopías Piratas	16
Esperando la Revolución	18
Psicotopología de la Vida Cotidiana	21
La Red y la Web	27
Nos Vamos a Croatan	35

La Música como Principio Creativo	43
La Voluntad de Poder Desaparecer	47
Ratoneras en la Babilonia de la Información	52
<i>Zonas Autónomas Permanentes</i>	55
La Cuestión de la Publicidad	58
Acceso	60
La Emergencia de una Economía Genuinamente Alternativa	61
El <i>Mundo</i> Terminó en 1972	62
Festivales	63
La Tierra Viviente	64
Tipología de la PAZ	65
<i>Zona Periódicamente Autónoma</i>	66

El Océano de Limonada y los Tiempos Modernos

OTRO RÍO MÁS A CRUZAR

En nuestra experiencia (es decir, no simplemente en nuestra especulación intelectual, sino en el día a día) hemos descubierto que *el Ego* puede llegar a ser tan espectral como *el Grupo* -o de hecho, tan espeluznante como cualquier abstracción capaz de controlar la conducta, las emociones, el pensamiento o el destino. Tan profundamente influenciados como hemos sido por Stirner / Nietzsche / Tucker / Mackay, jamás nos hemos aferrado a ninguna forma ideológica o psicológica rígida de Individualismo / Egoísmo. El individualismo anarquista es succulenta dinamita, sin embargo no es el único ingrediente de nuestro cóctel.

Nuestra posición, expuesta de manera muy simple (y muy obvia): la autonomía del individuo parece ser complementada y mejorada por el movimiento del grupo; a la vez que la efectividad del grupo parece depender de la libertad del individuo.

En los años 80 -a causa de la pobreza, el terror, la mediación y la alienación- el individuo iba estando cada vez más y más aislado, mientras que toda forma de *combinación* (comunidades, cooperativas, etc.) era eliminada, y si no reducida a pura comparsa. Los placeres del ego aislado empiezan a salir mientras el *Yo* es gradualmente reducido a un terminal de comunicaciones o a un embudo hacia los fetiches de la comodidad. En los 90 demandaremos medios de asociación efectivos que no dependan del Capital ni de ninguna otra forma de representación. Rechazamos el falso trance del grupo del Espectáculo -pero también rechazamos la exclusiva ineffectividad del ermitaño amargado. ¡Una ilusión que siempre habrá que superar!

MAXIMIZANDO A MARX

Anarquismo de tipo 3 (un término acuñado por Bob Black) designa a una forma no-ideológica de anarquismo radical ni Individualista ni Colectivista, pero en cierto modo como ambos a la par. Esta corriente dentro del antiautoritarismo no es nada nuevo, sin embargo tampoco ha adquirido ninguna forma definitiva. Se pueden encontrar versiones de esto en diversas obras como *bolo'bolo*, o los textos de los Situacionistas. Un grupo Situacionista (*Para Nosotros*) llegó al punto de sugerir una síntesis de Max Stirner y Karl Marx, quienes en vida fueron enemigos acérrimos. Este grupo señaló que el existencialismo psicológico de Stirner no se riñe necesariamente con la economía de Marx. Bakunin no se opuso a la crítica original de Marx, sino más bien a la solución que propuso, la dictadura.

Para nosotros, Stirner supera a Marx porque la psicología precede a la economía en nuestra teoría de liberación -pero leemos a Stirner a la luz de Bakunin y de los inicios de Marx; a la luz de la Primera Internacional y de la Comuna de 1870, a la luz de Proudhon.

Para clarificar esta posición, introduciremos dos nombres más de nuestro *árbol genealógico*, Steven Pearl Andrews (1812-1886) y Charles Fourier (1772-1837). En cierto modo, nos parece una pareja más agradable que Max y Marx, ya que ambos colaboraron significativamente a la causa de la liberación erótica (una preocupación central de la Sociedad de Mackay), al revés, digamos, que el virginal Bakunin, Marx o Proudhon -todos unos mojigatos- o para ello Stirner, Nietzsche o Tucker, quienes más o menos evitaron el asunto. Serios historiadores de lo Social pasan por alto a menudo a Andrews y a Fourier por ser unos excéntricos -utopistas, marginales, visionarios al estilo Blake. Es necesario ser algo surrealista para poder apreciarlos. Pero nuestra apreciación es algo más que erótica, estética o espiritual. También nos hacemos con ellos una imagen precisa de nuestra propia posición en la corriente *tipo 3* del libertarismo contemporáneo.

OCÉANO DE LIMONADA

Fourier era fascinante. Vivió durante la misma época que De Sade y Blake, y merece ser recordado como un igual de estos, o incluso superior a ellos. Estos otros dos apóstoles de la libertad y del deseo carecían de discípulos políticos, sin embargo a mediados del siglo XIX, literalmente cientos de comunas (falansterios) fueron fundadas en Francia, Norteamérica, México, Sudamérica, Argelia, Yugoslavia, etc. sobre los principios fourieristas. Proudhon, Engels y Kropotkin, así como André Breton y Roland Barthes lo leyeron con fascinación. No obstante, hoy día en América Fourier se encuentra olvidado -ninguna obra suya ha sido completamente impresa aquí- unas pocas antologías salieron en los 70, pero desaparecieron -y solamente hay una obra sobre él (una excelente biografía escrita por Jonathan Beecher, que podría servir para despertar algún entusiasmo). Los mismos discípulos de Fourier censuraron algunos de sus textos más importantes (sobre sexualidad), que no aparecieron impresos hasta 1967. Esa fue la época en la que fue redescubierto.

Citar a Fourier fuera de contexto es traicionarlo. Decir, por ejemplo, que creía que el océano se volvería de limonada en el futuro, cuando la humanidad viviera en Armonía, es hacerse una imagen burlesca de él (tal y como hizo Hawthorne en El Romance de Blithedale). Para comprender la belleza de la idea, ésta debe ser vista en el contexto de las grandiosas y brillantes especulaciones cosmológicas de Fourier, contrincantes de las profecías de Blake en cuanto a complejidad. Para Fourier, el universo está compuesto de seres vivos, planetas y estrellas, los cuales mantienen relaciones sexuales entre ellos, de modo que la creación de por sí es continua. Las miserias de la Civilización han desviado a la Tierra y a la humanidad de su propio destino en un sentido literalmente cósmico. La Pasión, la cual hemos aprendido a ver como *el mal*, es de hecho, virtualmente, el principio divino. Los seres huma-

nos son estrellas microscópicas, y todas las pasiones y deseos (incluyendo los *fetiches* y las *perversiones*) son por naturaleza no solamente buenas, sino necesarias para la realización del destino de los humanos. En el sistema de Armonía de Fourier todas las actividades creativas incluyendo a la industria, la artesanía, la agricultura, etc. surgirán de la liberación de la pasión -ésta es la famosa teoría de la *labor atractiva*. Fourier sexualiza el mismo trabajo -la vida del Falansterio es una continua orgía del sentimiento intenso, del pensamiento y de la actividad, una sociedad de amantes y salvajes entusiastas. Cuando la vida social de la Tierra es armonizada, nuestro planeta volverá a incorporarse al universo de Pasión y se experimentarán vastas transformaciones en la forma del cuerpo humano, en el tiempo atmosférico, en los animales y plantas, incluso en los océanos.

La Pasión es a la humanidad y la asociación como la gravedad es a los astros y los sistemas orbitales. El falansterio es un sistema solar pequeño que gira alrededor del fuego central de las pasiones. Así pues, aunque Fourier siempre defiende al individuo contra la tiranía de los grupos Civilizados (a lo que nosotros hemos llamado grupos del Espectáculo en el contexto actual), no obstante para él el grupo en su forma ideal posee una cualidad de globalidad. Se bromea sobre él diciendo que el único pecado dentro de su sistema consiste en almorzar solo. Sin embargo, la *asociación* no puede ser considerada una forma de colectivismo o comunismo -no es estrictamente *igualitario*, y no elimina la propiedad personal o ni siquiera la herencia. Además, todos los complicados títulos y rangos con que Fourier se deleitó inventando para sus Armonianos eran voluntarios y puramente ceremoniales. El Armoniano no vive con unas 1.600 personas bajo un mismo techo por obligación o por altruismo, sino por el puro placer de las relaciones sociales, sexuales, económicas, *gastrosóficas*, culturales y creativas que esta asociación permite y fomenta.

EL INDIVIDUALISTA AGRADABLE

Uno de los ejemplos favoritos de Fourier de cómo la armonía funciona incluso en la Civilización eran los convites, donde el vino, el ingenio y la buena comida se disfrutaban según un orden espontáneo, libre de toda ley y moralidad. La Armonía Social sería como una fiesta sin final: Fourier se imaginaba a la gente saltando de la cama a las tres de la mañana para ir a coger cerezas como un portero de fútbol busca el balón.

Steven Pearl Andrews (quien también utilizaba la metáfora del banquete) no era fourierista, pero vivió durante la breve moda de los falansterios en América y adoptó muchos de los principios y prácticas fourieristas. Su mentor era Josiah Warren, primer exponente del anarquismo Individualista (o *Soberanía del Individuo*) en América -aunque Warren bebió mucho de algunas corrientes de la democracia radical y de la *anarquía espiritual* protestante, que puede situarse en el período Colonial más temprano. Andrews era un constructor de sistemas, un *logoteta* como Fourier y Blake, un creador de mundos hechos de palabras. Combinó el Abolicionismo, el Amor Libre, el universalismo espiritual, a Warren y a Fourier en un gran esquema utópico al que llamó Pantarquía Universal.

Andrews ayudó en la fundación de varias *comunidades intencionales*, incluyendo la *Brownstone Utopia* en la calle 14 de Nueva York, y la *Modern Times* en Brentwood, Long Island. Esta última es famosa por ser la comuna fourierista más conocida -de hecho, *Modern Times* fue tristemente célebre (por su *Amor Libre*) y al final se fue a pique bajo una aplastante ola de escandalosa publicidad. Andrews y Victoria Woodhull eran miembros de la infame Sección 12 de la

Primera Internacional, y expulsados de ella por sus tendencias anarquistas, feministas y espiritualistas.

Como Fourier, Andrews creó una *religión* para sustituir todos los cultos autoritarios de la Civilización. Hay que admitir que esta tendencia mística en ambos pensadores nos interesa mucho, y otra vez más despierta más nuestra simpatía que el frío ateísmo (o *materialismo fundamentalista*) de un Stirner o de un Marx. El anarquismo de Tipo 3 para nosotros incluye tanto la herencia de la protesta, de los antinomianos y de la Familia del Amor, como las formas radicales de budismo, taoísmo y sufismo.

Como Blake, Fourier y Pearl Andrews construyeron sus sistemas propios de modo que no se es esclavos de otra persona -y estas magníficas estructuras incluían dimensiones psicológica, sexual y espiritual, las cuales estaban ausentes de los meros sistemas ideológicos o filosóficos. Los detalles estructurales de Armonía y Pantarquía son fascinantes e inspiradores, sin embargo para nosotros su valor más profundo permanece en lo desafiante de su total *subjetividad radical*. Fourier y Pearl Andrews crearon la poesía de la vida, y no mera política o economía. Éste es el aspecto de su obra que más admiramos y deseamos emular.

LA PANTARQUÍA UNIVERSAL Y EL FALANSTERIO NORTEAMERICANO

En un sentido más inmediato, nos damos cuenta de que Fourier y Pearl Andrews nos ofrecen argumentos y consejos prácticos para el establecimiento de un tipo de asociación que parece incluso más deseable ahora que antes de la época del Capitalismo Tardío, del Comunismo Muerto, del puro Espectáculo, de la espeluznante alienación de las tarjetas de crédito y los contestadores automáticos, de las encuestas, de los virus de ordenador y de las averías de los sistemas de seguridad. En los años 80 incluso los autónomos antiautoritarios cayeron en un horripilante estado de comunicaciones vía correo, BBSs, fotocopias y cintas de audio. La separación física nunca puede ser satisfactoriamente suplida por la electrónica, sino únicamente por la *convivencia*, por la *vida compartida* en el sentido físico más literal. Quienes se encuentran físicamente divididos son los que también se encuentran conquistados y controlados. Los *verdaderos deseos* -eróticos, gustativos, olfativos, musicales, estéticos, psíquicos y espirituales son los que más se logran satisfacer en un contexto de libertad de uno mismo y de los demás en una proximidad física y en el apoyo mutuo. Todo lo demás es a lo sumo como una representación. Toda revuelta contra la Civilización puede ser vista (al menos desde un punto de vista) como un intento de recrear la intimidad autónoma del grupo, la libre asociación de individuos.

La soledad morbosa no es mejor que el consenso manipulado del Nuevo Orden Mundial -de hecho ambas no son sino distintas caras de la misma moneda, como los sin techo y el alquiler: el falso individualismo versus el falso colectivismo. De cara a esta ilusoria dicotomía nosotros continuaremos propagando la Soberanía del Individuo -pero al mismo tiempo proclamaremos que nuestra primera investigación de la década y la más urgente debe incumbir a la naturaleza de la asociación.

Así pues, anunciamos nuestra intención de resucitar y mezclar la Pantarquía Universal y el Falansterio Norteamericano, las manifestaciones locales (en la zona de Nueva York) de los sistemas de Andrews y de Fourier. La nueva Pantarquía Universal y el nuevo Falansterio Norteamericano (UP/NAP) será primero una sociedad de evaluación y de investigación (¡más excéntricos al viejo estilo del siglo XIX para venerar e imitar!) -pero también, y quizás y más importante, el hecho de que puede convertirse en un núcleo de asociación. Planeamos hacer excursiones a los lugares originales de Modern Times y del Falansterio; pretendemos resucitar la tradición fourierista de los banquetes; pensamos construir una capilla en honor a Fourier y al Pantarca; ¡puede que incluso lleguemos lo suficientemente lejos como para crear otro boletín de noticias!

Y quizás nuestra investigación lleve realmente hacia experimentos más lejanos en el futuro sobre la creación de zonas temporalmente autónomas, tiempo y espacios libres excavados en las murallas de Babilonia -autonomía creativa y camaradería en las zonas prohibidas donde el poder habrá *desaparecido*- y ¿quién sabe? Puede que incluso en nuestras vidas... *¿Un excéntrico? Sí, soy un excéntrico: ¡un pequeño mecanismo que causa revoluciones!* (E.F. Schumacher).

¡Larga vida a la Soberanía del Individuo! ¡Larga vida a la Pantarquía! ¡Larga vida a la Armonía!

7 de abril (cumpleaños de Fourier) 1991 Nueva York

Zona
Temporalmente
Autónoma

UTOPIÁS PIRATAS

Los piratas y corsarios del siglo XVIII crearon una *red de información* que envolvía el globo: primitiva y dedicada primordialmente a los negocios prohibidos, la red funcionaba admirablemente. Repartidas por ella había islas, remotos escondites donde los barcos podían ser aprovisionados y cargados con los frutos del pillaje para satisfacer toda clase de lujos y necesidades. Algunas de estas islas mantenían *comunidades intencionales*, completas mini-sociedades que vivían conscientemente fuera de la ley y mostraban determinación a mantenerse así, aunque fuera sólo por una corta -pero alegre- existencia.

Hace algunos años investigué un montón de material secundario sobre piratería, intentando encontrar algún estudio sobre estos enclaves, pero parece que todavía ningún historiador los había encontrado merecedores de análisis serio. (William Burroughs había mencionado el tema, como lo hizo el anarquista inglés Larry Law -pero no se había hecho ningún estudio sistemático). Me remití a la fuentes directas, y construí mi propia teoría, algunos de cuyos aspectos analizaré aquí. Decidí llamar a aquellos asentamientos *utopías piratas*.

Recientemente Bruce Sterling, uno de los máximos exponentes de la ciencia-ficción cyberpunk, publicó el relato de un futuro cercano partiendo de asumir que la decadencia de los sistemas políticos desembocaría en una proliferación descentralizada de experimentos sobre formas de vida: gigantescas corporaciones de propiedad obrera, enclaves independientes dedicados a la piratería de datos, enclaves verde-socialdemócratas, enclaves de trabajo cero, zonas anarquistas liberadas, etc. La economía de la información que sostenía esa diversidad era llamada *la red*; sus enclaves -y el título mismo del relato- era *Islas en la Red*.

Los proscritos medievales fundaron un *Estado*; que consistía en

una red de remotos valles y castillos, separados por miles de kilómetros, estratégicamente invulnerables a la invasión y conectados por un permanente flujo informativo de agentes secretos, en guerra con todos los gobiernos y dedicado exclusivamente al conocimiento. La tecnología moderna, culminando con el satélite espía, convierte esa especie de autonomía en un sueño romántico. ¡No más islas piratas! En el futuro, la propia tecnología -liberada de todo control político- hará posible un mundo entero de zonas autónomas. Pero por ahora el concepto es todavía justamente ciencia ficción, especulación pura.

¿Es que estamos condenados, los que vivimos el presente, a nunca experimentar la autonomía, a nunca habitar ni por un momento una tierra legislada sólo por la libertad? ¿No nos queda otra opción que la nostalgia del pasado o la nostalgia del futuro? ¿Tendremos que esperar a que la totalidad del mundo sea liberado del control político antes de que uno sólo de nosotros pueda exigir conocer la libertad? La lógica y la emoción se alían para negarnos la posibilidad. La razón establece que uno no puede luchar por aquello que no conoce, y nuestro corazón se rebela frente a un universo tan cruel como para imponer tal injusticia a nuestra generación, sola ante la humanidad.

Decir algo así como *no seré libre hasta que todos los humanos -o todas las criaturas sensibles- lo sean* es, simplemente, condenarnos a una especie de estupor-nirvana, abdicar de nuestra humanidad, definirnos como perdedores.

Creo que extrapolando las historias del pasado y el futuro sobre las *islas en la red* podríamos acumular suficientes evidencias como para afirmar que una especie de *enclave libre* no sólo es en nuestro tiempo posible, sino de hecho ya existente. Toda mi investigación ha cristalizado en el concepto de *Zona temporalmente autónoma* (que a partir de aquí abreviaré TAZ¹). Pese a su carácter sintético forzado por mi propio pensamiento, no pretendo que el TAZ sea tomado como un ensayo -en el sentido también de *intento*-, una propuesta o una fantasía poética. Pese al entusiasmo oratorio de mi lenguaje, no pretendo elaborar ningún dogma político. De hecho, renuncio a definir el TAZ: planeo alrededor del concepto, pasando de reflejos exploratorios. Al final, el TAZ es prácticamente auto-explicativo. En el contexto del mundo contemporáneo, podría ser entendido sin dificultad... entendido en la acción.

¹ En el original TEMPORARY AUTONOMOUS ZONE, abreviado en TAZ. La traducción literal sería Zona Temporalmente Autónoma, y su abreviatura en castellano ZTA. No obstante, y por ser más eufónica la original, de empleo ya común, preferimos mantener la referencia abreviada como TAZ.

ESPERANDO LA REVOLUCIÓN

¿Cómo es que todo mundo puesto patas arriba siempre termina por enderezarse? ¿Por qué siempre a toda revolución sigue una reacción, como una temporada en el infierno?

La revuelta, o la forma latina insurrección, son palabras que los historiadores utilizan para describir las revoluciones fallidas -movimientos que no completan la curva prevista, la trayectoria consensuada: revolución, reacción, traición, fundación de un estado aún más fuerte y opresivo, la vuelta de la tortilla y el retorno de la historia una y otra vez a su más alta forma: el látigo en el rostro de la humanidad por siempre.

Al fallar en el cumplimiento de la curva, la revuelta sugiere la posibilidad de un movimiento que escapa y va más allá de la espiral hegeliana del progreso, que secretamente no es sino un círculo vicioso. Surgo -levantamiento, aparición. Insurgo -levantamiento, rebelión de uno mismo. Una operación de comienzo, de toma de las riendas. Un adiós a la maniatada parodia del círculo del karma, de la fútil revolución histórica. La consigna *¡revolución!* se ha convertido de proclama en veneno, un maligno hado pseudognóstico, una fantasmagoría en la que sin importar cuánto luchemos quedamos siempre atrapados por el demonio de Aión, el íncubo del estado, de un Estado tras otro, cada paraíso regido por un ángel más maligno.

Si la Historia es Tiempo -como pretende- entonces la revuelta es un momento que salta por encima del Tiempo, que viola la *ley* de la Historia. Si el Estado es la Historia -como pretende- entonces la insurrección es el momento prohibido, una inolvidable denegación de la dialéctica -una sacudida polar que nos expulsa de lo oscuro, una maniobra chamánica realizada desde un ángulo imposible del universo.

La Historia pregonaba que la Revolución quiere permanencia, o cuando menos duración, mientras que la revuelta es temporal. En ese sentido una revuelta es como una experiencia límite, lo contrario del estándar de la conciencia y experiencia ordinaria.

Como la fiesta, la revuelta no puede ocurrir cada día -de otra forma no sería extra-ordinaria. Pero tales momentos de intensidad dan forma y sentido a la totalidad de una vida. El chamán retornará -no puedes permanecer a tope siempre-, pero todo habrá cambiado, una diferencia se ha instaurado.

Habrà quien objete que se trata de un consuelo para desesperados. ¿Qué quedaría del sueño anarquista, del estado sin estado, de la Comuna, de la zona autónoma duradera, de la sociedad libre, de la cultura libre? ¿Vamos a abandonar toda esperanza por una especie de existencialista acto gratuito? El punto, se objetará, no es cambiar las conciencias, sino cambiar el mundo.

Acepto que esta es una crítica honesta. Pero opongo pese a todos los objeciones. Primera, que ninguna revolución nos ha traído esos sueños. Su intuición aparece en el momento de la revuelta -pero tan pronto como la revolución triunfa y el Estado vuelve, los sueños e ideales están ya traicionados. No es que renuncie a toda esperanza o deseo de cambio -sino que desconfío del término revolución. Y segunda, que incluso aunque reemplacemos el intento revolucionario por un concepto de insurrección que espontáneamente atrae un florecimiento anarquista, nuestra particular situación histórica no es propicia para reto tan enorme. Absolutamente nada, sino un fútil martirio, resultaría de una colisión frontal con el Estado terminal, el estado de la megacorporación, de la información, el imperio del Espectáculo y la Simulación. Todas sus armas nos apuntan, mientras nuestros ridículos dardos no encuentran nada contra lo que disparar sino una histéresis, una rígida nada, un fantasma capaz de absorber cada chispa en un ectoplasma informativo, una sociedad de la capitulación regida por la imagen de la Pasma y el Ojo absorbente de la pantalla televisiva.

Brevemente: no proponemos el TAZ como un fin exclusivo en sí mismo, reemplazando todas las otras formas de organización, tácticas y objetivos. Lo defendemos porque puede proveer la clase de intensificación asociada con la revuelta sin conducir necesariamente a su violencia y sacrificio. El TAZ es como una revuelta que no se engancha con el Estado, una operación guerrillera que libera un área -de tierra, de tiempo, de imaginación- y entonces se autodisuelve para reconstruirse en cualquier otro lugar o tiempo, antes de que el Estado pueda aplastarla. Puesto que el Estado tiene más que ver con la Simulación que con la

substancia, el TAZ puede ocupar estas áreas clandestinamente y llevar adelante sus propósitos subversivos por un tiempo en relativa paz. Puede que incluso algunos pequeños TAZs hayan durado vidas enteras, y ello gracias a su capacidad de permanecer ignorados, como pequeños enclaves rurales que nunca se han cruzado con el Espectáculo, que nunca han aparecido fuera de la *vida real*, que resulta invisible a los agentes de la Simulación.

Babilonia toma sus abstracciones por lo real; precisamente en ese margen de error se constituye el TAZ. Ponerlo en marcha puede requerir tácticas de violencia y defensa, pero su mayor fuerza reside en su invisibilidad -el Estado no puede reconocerlo porque la Historia carece de definición para él. Tan pronto como un TAZ es nombrado -representado y mediatizado- debe desaparecer, desaparece de hecho, dejando tras de sí un vacío, resurgiendo de nuevo en otro lugar, e invisible de nuevo en tanto indefinible para los términos del Espectáculo. De esa manera el TAZ es una táctica perfecta para una Era en que el estado es omnipotente y omnipresente, pero también lleno de fisuras y grietas. Y en tanto el TAZ es un microcosmo del *sueño anarquista* de una cultura libre, no se me ocurre pensar mejor táctica para trabajar por él experimentando a la vez algún beneficio aquí y ahora.

En suma, el realismo nos impone no sólo dejar de esperar la *Revolución*, sino incluso dejar de desearla. Revuelta, en cambio. Revuelta sí, tan a menudo como sea posible, e incluso asumiendo los riesgos de la violencia. Los espasmos del Estado Simulador serán espectaculares, pero en la mayoría de los casos la mejor y más radical táctica será rechazar entrar en el juego de la violencia espectacular, retirarse del área del simulacro, desaparecer.

El TAZ es un campamento de guerrilleros ontológicos: golpean y corren. Mantén en movimiento a la tribu entera, aunque sólo se trate de datos en el Web. El TAZ tiene que ser capaz de defenderse: pero tanto su ataque como su defensa deben, siempre que puedan, eludir la violencia del Estado, que es una violencia sin sentido. El ataque se hace contra estructuras de control, esencialmente contra las ideas; y la defensa es la invisibilidad -un arte marcial- y la invulnerabilidad -un arte oculto entre los marciales. La *máquina de guerra nómada* conquista antes de ser notada, y se desplaza antes de que el mapa pueda ser reajustado. Por lo que concierne al futuro, sólo los autónomos podrán planificar la autonomía, organizarla, crearla. Es una operación que se autoinicia, fundacional. El primer paso tiene algo de satori: la realización del TAZ comienza con el simple acto de su realización.

PSICOTOPOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

La idea del TAZ surge en principio de una crítica de la de Revolución, en favor de la de Insurrección. La primera etiqueta a la segunda como fracaso, pero para nosotros la revuelta representa una posibilidad mucho más interesante -desde la perspectiva de una psicología de la liberación- que las revoluciones *cumplidas* de la burguesía, los comunistas, los fascistas, etc.

La segunda fuerza generativa del TAZ reside en el desarrollo histórico de lo que llamaría la *clausura del mapa*. El último pedazo de Tierra sin reclamar por una u otra nación fue engullido en 1899. El nuestro es el primer siglo sin tierra incógnita, sin última frontera. La nacionalidad es el más alto principio de gobierno mundial -ni un pedazo de roca en los mares del Sur es tierra de nadie, ni un valle remoto, y ni siquiera la luna o los planetas. Es la apoteosis del gangsterismo territorial. Ni un solo centímetro cuadrado de tierra está liberado de vigilancia o impuestos... en teoría.

El *mapa* es un sistema político abstracto de coordenadas, un gigantesco fraude reforzado por la zanahoria condicionadora del estado experto, hasta que al final para la mayoría de nosotros el mapa deviene el territorio -no más la *isla de la tortuga*, sino los USA. Y justamente porque el mapa es una abstracción, no puede cubrir la tierra -con precisión 1:1. En el contexto de complejidad fractal de la geografía actual, el mapa sólo puede abarcar coordenadas dimensionales. Sin embargo inmensas extensiones plegadas escapan al patrón mesurador. El mapa no es preciso, no puede ser preciso.

Por ello -la Revolución está clausurada, pero la insurgencia abierta. En nuestro tiempo no cabe sino concentrar nuestra fuerza

en *poderes insurgentes*, eludiendo todo entrampamiento en cualquier *solución permanente*.

Y el mapa está clausurado -pero la zona autónoma está abierta. Metafóricamente, se esconde plegada bajo las dimensiones fractales invisibles para una cartografía de Control. Y aquí es donde debemos introducir el concepto de psicotopología (y psico-topografía), como una ciencia alternativa -a la vigilancia y cartografiado del Estado y su *imperialismo psíquico*. Sólo una psicotopografía puede trazar mapas a escala 1:1 de la realidad, porque sólo la mente humana posee la complejidad suficiente como para reproducir lo real. Y un mapa 1:1 no puede controlar su territorio -por la sencilla razón de que es virtualmente idéntico a él. Sólo puede ser usado para sugerir determinadas actuaciones. Buscamos en él *espacios* -geográficos, sociales, culturales, imaginarios- con fuerza potencial para florecer como *zonas autónomas* -y buscamos tiempos en los que estos espacios se encuentren relativamente abiertos, bien por desinterés del estado en ellos, bien porque hayan pasado desapercibidos a los cartógrafos, o por la razón que sea. La psicotopología es el arte de la prospección de nuevos TAZs potenciales.

Las clausuras de la Revolución y el Mapa, sin embargo, no son sino las fuentes negativas del TAZ; queda mucho por decir sobre su inspiración positiva. La reacción por sí sola no proporciona sino la energía necesaria para que se manifieste un TAZ. Pero una revuelta tiene también que hacerse para algo.

1. En primer lugar, podemos hablar de una antropología natural del TAZ. La familia nuclear es la unidad base de las sociedades del consenso, pero no del TAZ (*Familias: ¡cómo las odio! Miserias del amor* -Gide). La familia nuclear, con sus *miserias edípicas*, parece ser un invento neolítico, una respuesta a la *revolución agrícola* con la escasez y la jerarquía impuestas. El modelo paleolítico era a la vez más primario y radical: la banda. La típica banda nómada o seminómada de cazadores en grupo reunía a unos 50 miembros. En las sociedades tribales mayores, la estructura de bandas se completaba por los clanes de la tribu, o por agrupamientos tales como sociedades secretas o iniciáticas, de caza o guerra, de género, *repúblicas infantiles*, etc. Si la familia nuclear tiene su origen en la escasez -y se resuelve en miseria- la banda resulta de la abundancia y es pródiga. La familia es cerrada, por lo genético, por la posesión machista de la mujer y los niños, por la jerárquica totalización de la sociedad agrícola/industrial. La banda en cambio es abierta -no a todos, por supuesto, pero sí a todo el grupo de los afines: los iniciados se comprometen por

lazos de amor. La banda no es parte de ninguna jerarquía superior, sino parte de un modelo horizontal de relaciones, lazos de sangre extendidos, contratos y alianzas, afinidades espirituales, etc. (La sociedad Indio-americana conserva ciertos aspectos de esa estructura incluso ahora).

En nuestra sociedad postespectacular del Simulacro, muchas fuerzas actúan -incluso invisiblemente- para desfasar la familia nuclear, y traer de vuelta la banda. Ciertas rupturas en la estructura del Trabajo tienen su resonancia en la *estabilidad* arruinada de la unidad-hogar y la unidad-familia. Las bandas de cada cual incluyen ahora amigos, esposas y amantes, la gente se reúne en trabajos o seminarios, por grupos de afinidad, en redes de intereses especializados o redes de correo, etc. La familia nuclear se convierte cada vez más en una trampa, en un desagüe cultural, en una secreta y neurótica implosión de átomos estallados -y la contraestrategia obvia que inmediatamente emerge desde el mismo inconsciente pasa por el redescubrimiento de la (a la vez más arcaica y postindustrial) posibilidad de la banda.

2. El TAZ como *festividad*. Stephen Pearl Andrews ofreció en una ocasión, como imagen de una sociedad anarquista, la descripción de una cena-fiesta, en la que toda estructura de autoridad quedaba disuelta en la convivencia de la celebración. También podríamos invocar a Fourier y su idea de la sensualidad como base del devenir social -*tactilidad* y *gastrosofía* como himnos de respuesta a la denegación social de las implicaciones del olfato y el gusto. Los antiguos conceptos del júbileo y las fiestas saturnales se originaban en la convicción de que ciertos eventos sucedían fuera del orden del *tiempo profano*, bajo la medida del Estado y la Historia. Estas festividades literalmente ocupaban vacíos en el calendario -eran intervalos intercalados. Durante la edad Media cerca de una tercera parte del año era consagrado a festividades. Es posible que las razones de la resistencia a la reforma de los calendarios tuvieran menos que ver con los *once días perdidos* que con la sospecha de que la ciencia imperial conspiraba para eliminar esos vacíos en el calendario que acumulaban la libertad de las gentes -un golpe de estado, un cartografiado de los años, un someter a medida al tiempo mismo, convirtiendo el cosmos orgánico en un universo mecánico. La muerte de lo festivo.

Los participantes en cualquier insurrección invariablemente se entregan a su aspecto festivo, incluso en medio de la lucha armada, el riesgo y el peligro. La revuelta es como una saturnal arrancada -o forzada a desvanecerse- de su intervalo que quedara libre para

estallar en cualquier lugar o momento. Liberada de tiempo y lugar, posee no obstante un olfato propio para el desencadenarse de los acontecimientos, y una afinidad con el *genius loci*; la ciencia de la psicotopología reconoce *flujos de fuerza* y *centros de poder* -para utilizar metáforas ocultistas- en los que se puede localizar espacio-temporalmente un TAZ, o al menos ayudar a definir su relación con un momento y una localización.

El media nos invita a *venir a celebrar los grandes momentos de nuestra vida* mediante la unificación espúrea de la mercancía y el Espectáculo, el famoso no-acontecimiento de la pura representación. En respuesta a esa obscenidad tenemos, de un lado, el espectro del rechazo (descrito por los situacionistas, John Zerzan, Bob Black y otros), y por otro la emergencia de una cultura festiva distinta y aún oculta a los managers de nuestro ocio. *Luchar por el derecho a la fiesta* es algo más que una parodia de la lucha radical: es una manifestación de esa misma lucha, adecuada a un tiempo que ofrece televisiones y teléfonos como medios de *contactar y tocar* a otros seres humanos, como vías para *estar Ahí*.

Pearl Andrews tenía razón: la fiesta nocturna es ya *la semilla de una nueva sociedad tomando forma en la cáscara de la anterior*. Las reuniones tribales de los 60, los cónclaves de eco-saboteadores, la idílica Beltane de los neopaganos, las grandes conferencias anarquistas, los círculos gays... Las fiestas de alquiler en Harlem en los 20, los nightclubs, los banquetes, los grandes picnics libertarios, debemos reconocer que todos ellos han sido ya *zonas liberadas* de algún tipo, o por lo menos TAZs potenciales. Ya abierta a sólo unos pocos amigos, como una fiesta-cena, ya a miles de participantes, como un Be-In, la fiesta siempre es abierta porque no está regulada, sometida a orden; puede estar planeada, pero a menos que *suceda* por sí misma es un fracaso. El factor espontaneidad es crucial.

La esencia de la fiesta: el cara a cara, el grupo de humanos que pone en común sus esfuerzos para realizar sus deseos, se trate de comida y bebida, baile, conversación o el arte de vivir; puede que incluso para el placer erótico, o para crear obras de arte colectivas, o para atraer el puro circular de la alegría. En síntesis, la *unión de los egoístas* -en el sentido de Stirner- o acaso -en términos ahora de Kropotkin- una base biológica que conduce a la ayuda mutua. También aquí cabría mencionar la *economía del derroche* bataillana y su teoría de la cultura potlach.

3. Fundamental para dar forma a una realidad TAZ es el concepto de nomadismo psíquico -o, como humorísticamente lo llamamos,

un *cosmopolitanismo del desarraigo*. Algunos aspectos de este fenómeno han sido analizados por Deleuze y Guattari en *La nomadología y la máquina de guerra*, por Lyotard en *Deriva*, y por diversos autores en el número sobre el *Oasis* de la revista Semiotext(e). Utilizamos el término *nomadismo psíquico* mejor que el de nomadismo urbano, nomadología, deriva, etc., simplemente para aglutinar todos estos conceptos en un único complejo difuso, para estudiarlo a la luz del advenir del TAZ.

La *muerte de dios*, en muchos aspectos un descentramiento global del proyecto europeo, abrió a una visión del mundo multiperspectiva y postideológica capaz de moverse desarraigada desde la filosofía al mito tribal, desde las ciencias naturales al Taoísmo -capaz de por primera vez percibir como a través de los ojos múltiples de un insecto, cada faceta ofreciendo una visión separada de un mundo completo.

Pero esta visión está sometida a la exigencia de habitar una época en que la velocidad y el *fetichismo de la mercancía* han creado una tiránica unidad falsa que tiende a difuminar toda diversidad cultural e individual, de tal manera que *cualquier lugar vale tanto como cualquier otro*. Esa paradoja crea nómadas, viajeros psíquicos que se mueven por la curiosidad o el deseo, aventureros de escasas lealtades -de hecho desleales al *proyecto europeo*, que ha perdido todo charme y toda vitalidad-, no ligados a ningún tiempo ni lugar y lanzados a la busca de diversidad y aventura. Esa descripción abarca no sólo a los intelectuales y artistas de clase X, sino también a los inmigrantes, los refugiados, los vagabundos, los turistas, los religionarios de la cultura de la caravana, -y también a la gente que viaja por la red, aunque nunca abandone su propia habitación, (o a aquellos que, como Thoreau, han viajado mucho -en la concordia); y finalmente incluye a todo el mundo, a todos nosotros, viviendo con nuestros automóviles, nuestros teléfonos, nuestros viajes de vacaciones, nuestras televisiones, nuestros libros y películas, cambiando de trabajos, de estilos de vida, religiones, dietas, etc., etc.

El nomadismo psíquico como táctica, lo que metafóricamente Deleuze & Guattari llamaron la máquina de guerra, transforma la paradoja de pasiva en activa -e incluso violenta. Los últimos estertores de dios se han prolongado durante tanto tiempo -en las formas del Capitalismo, Comunismo y Fascismo, por ejemplo- que todavía queda mucha *destrucción creativa* por hacer, para ser satisfecha por los comandos post-bakunianos y post-nietzscheanos, o por los apaches -literalmente, *enemigos*- del viejo Consenso. Estos nómadas practican la *razzia*, son corsarios, virus. Necesitan y desean TAZs, campos

de tiendas oscuras bajo las estrellas del desierto, interzonas, fortificados oasis escondidos en las rutas de las caravanas, pedazos liberados de jungla y tierras baldías, áreas prohibidas, mercados negros y bazares underground.

Estos nómadas guían sus movimientos por estrellas extrañas, que pueden ser clusters luminosos de datos en el ciberespacio, o quizás meras alucinaciones. Coloca un mapa de la tierra; sobre él superpón un mapa de los cambios políticos; sobre él, otro de la red, particularmente de la antired que enfatiza el flujo de información clandestina -y finalmente, sobre todos ellos, el mapa 1:1 de la imaginación creativa, de los valores, de la estética. Las coordenadas resultantes cobrarán vida, animadas por gotas y olas de energía inesperada, coágulos de luz, secretos túneles, sorpresas.

LA RED Y LA WEB

El siguiente factor que contribuye a la formación de TAZs es tan vasto y ambiguo que necesita una sección por sí mismo.

Hemos hablado hasta ahora de la red, que definiríamos como la totalidad de la información y el flujo comunicativo. Algunos de estos flujos son privilegiados, y limitados a alguna élite -lo que le da a la Red un cierto aspecto jerárquico. Otros flujos permanecen en cambio abiertos a todo el mundo -lo que en cambio le da a la red, a la vez, un cierto carácter de horizontalidad no jerárquica. Los datos militares y de Inteligencia son restringidos, como lo son los bancarios, los de divisas, etc. En su mayor parte, en cambio, los datos telefónicos, el sistema postal, los bancos de datos públicos, etc., son accesibles a todos y cualquiera. De tal manera que dentro de la red ha empezado a emerger una especie de secreta contra-red, que llamaremos el Web (como si la red² fuese una red de pescador, mientras la Web fuese una especie de tela de araña tejida en los intersticios y secciones rotas de la red). Normalmente usaremos el término Web para referirnos a la estructura horizontal, alternativa, del sistema de intercambio de informaciones, a la red no jerárquica, y reservaremos el término antired³ para referirnos los usos clandestinos, ilegales y subversivos del Web, incluyendo la actual piratería de datos y otras formas de sabotaje de la propia red. La red, el Web y el antired son todos parte del mismo modelo complejo y global, y se funden mutuamente entre sí

² Traducimos aquí "Net" por "red", mientras mantenemos la expresión Web introducida. Podría traducirse -a tenor de lo que el propio autor explica, clarificando sobradamente los términos que emplea- "telaraña", pero creemos que ello induciría a posible confusión, toda vez que el objeto explícito a que se refiere el autor con la idea de Web ocurre justamente en el seno de la red internet.

³ El término aquí utilizado por el autor es "counter-Net", cuya traducción literal, a tenor de lo que venimos indicando, sería "contra-red". El carácter subversivo que posee esta idea, sin embargo, nos parece mejor reflejado en el término "Antired", cuyo uso además empieza a generalizarse en los círculos referidos por el autor.

en innumerables puntos. No son términos que pretendan describir *áreas* -sino sugerir tendencias, modos de uso.

(Disgresión: antes de que se condene a la Web o la Antired por *parasitismo* -y por tanto por no poder ejercer una fuerza auténticamente revolucionaria-, piénsese en qué consiste la *producción* en la era del Simulacro. ¿Cuál o qué es la *clase trabajadora*, productiva? Quizás haya que admitir que tales términos han perdido su significado. De cualquier manera, las respuestas a preguntas semejantes son tan complejas que el TAZ tiende a ignorarlas por completo y se limita a tomar aquello que puede utilizar. *La cultura es nuestra naturaleza* -y somos los mirlos ladrones, o los cazadores grupales de la era de la Técnica).

Las formas actuales de la Web inoficial son -habrá que suponer- todavía muy primitivas: la red marginal de *zines*, las redes de BBS, la piratería de software, el hacking, el phone-phreaking, algo de influencia en la prensa y la radio -y prácticamente ninguna en ninguno de los otros grandes media: nada de estaciones de televisión, ningún satélite, nada de fibra óptica o cable, etc. No obstante, la red se presenta como un patrón de relaciones cambiantes y en evolución entre sujetos (usuarios) y objetos (datos). La naturaleza de esas relaciones ha sido exhaustivamente explorada, de McLuhan a Virilio. Costaría páginas y páginas probar lo que a estas alturas todo el mundo sabe. Y mejor que reescribir todo ello de nuevo, me interesa preguntarme cómo este tipo de relaciones en evolución hace posibles modos de implementación para el TAZ.

El TAZ tiene localizaciones temporales -pero efectivas- en el tiempo y en el espacio. Y también ha de tener una *localización* en el Web, y esa localización es de distinto tipo, no efectiva sino virtual, no inmediata pero sí instantánea. El Web no sólo proporciona soporte logístico para el TAZ, ayuda a que aparezca. Hablando crudamente: puede decirse que el TAZ existe tanto en el espacio de la información como en el *mundo real*. El Web puede compactar grandes cantidades de tiempo -como hace con los datos- en espacios infinitesimales. Ya hemos apuntado que, por su carácter temporal, el TAZ debe necesariamente renunciar a las dimensiones de la libertad que significan duración y una localización más o menos fija. El Web ofrece una especie de sucedáneos de esas ausencias -puede informar al TAZ, desde su mismo inicio, con enormes cantidades concentradas de tiempo y espacio *sutilizados* como datos.

En este momento de evolución del Web, y considerando nuestras demandas de sensualidad y encuentro directo, debemos considerar el

Web en primer lugar como un sistema de soporte, capaz de llevar información de un TAZ a otro, de defenderlos, de convertirlos en invisibles o agresivos si la situación lo requiere. Pero es más que eso: si el TAZ es un campo nómada, el Web puede ofrecer la épica, las canciones, las genealogías y las leyendas de la tribu; revela las rutas de las caravanas y las ocasiones de asalto que alimentan la economía de la tribu; incluso contiene muchos de los caminos que recorrerán, muchos de los sueños que experimentarán como signos y portentos.

El Web no depende para su existencia de la tecnología informática. El boca-a-boca, el correo, la red marginal de fanzines, los árboles telefónicos y cosas de ese tipo ya constituyen una Web de información. La clave no es el tipo o el nivel de la tecnología implicada, sino la apertura y horizontalidad de su estructura. En todo caso, el concepto de red implica el uso de ordenadores. En toda la imaginiería de la ciencia ficción, la Red de ordenadores opera como condición del ciberespacio (como en *Tron* o *Neuromancer*) y la pseudotelepatía de la realidad virtual. Como fan del cyberpunk no puedo sino imaginar la hacker reality como algo con un papel fundamental en la creación de TAZs. Como Gibson y Sterling, asumo que la red oficial nunca conseguirá clausurar la Web o la antired -la piratería de datos, las transmisiones no autorizadas y el libre flujo de la información nunca podrá ser detenido. De hecho, y tal y como yo la entiendo, la teoría del caos establece justamente que ningún sistema de control universal es posible.

De cualquier forma, y dejando al margen cualquier especulación futurística, debemos afrontar una cuestión crucial en relación al Web y la tecnología que implica. El TAZ persigue por encima de todo eliminar la mediación, experimentar la existencia como inmediatez. La misma esencia de su acontecer es el contacto directo *-pecho con pecho*, como dirían los sufíes, o cara a cara. En cambio, la esencia del Web es mediación. Las máquinas son aquí nuestros embajadores -la carne se convierte en irrelevante excepto como terminal, con todas las siniestras connotaciones del término.

Puede que el TAZ encuentre su espacio propio justamente liándose a la cabeza la manta de dos aparentemente contradictorias actitudes en relación al hi-tech y su apoteosis, la red: una, la que podemos considerar característica del Quinto Estado -la posición Neopaleolítica Post-situ ultraverde, que se construye como un argumento lúdico contra la mediación y la red; y, dos, la de los utopistas cyberpunk, futurolibertarios, reality hackers y sus aliados, que contemplan la red como un paso adelante en la evolución y asumen que

cualquier posible efecto negativo de su mediación puede ser superado -al menos una vez hayamos liberado los medios de producción.

El TAZ coincide con los hackers porque puede advenir precisamente, en parte, a través de la red, incluso a través de la mediación de la red. Pero también coincide con los verdes porque defiende una intensa autoconsciencia de uno mismo como cuerpo y siente repulsión sólo por la cybergnosis en cuanto intento de trascender el cuerpo mediante la simulación. El TAZ tiende a contemplar la dicotomía *técnica/antitécnica* como una dicotomía falaz, como la mayoría de las dicotomías, en la que opuestos aparentes son en realidad falsificaciones o incluso alucinaciones provocadas por la semántica. Dicho de otra forma: el TAZ quiere existir en este mundo, no en la idea de otro mundo, algún mundo visionario nacido de alguna falsa totalización -todo verde o todo metálico- que no puede ser sino pura fantasía vacía -o como diría Alicia, mermelada ayer o mermelada mañana, pero nunca mermelada hoy.

El TAZ es utopista en el sentido de que defiende una intensificación de la vida diaria o, como los surrealistas habrían dicho, la irrupción de la magia en la vida cotidiana. Pero no puede ser utópico en el sentido efectivo del término, de *no lugar*, el lugar sin lugar. El TAZ es y está siempre en algún sitio. Se sitúa en una intersección de fuerzas, como una especie de centro de fuerza pagano en la confluencia de misteriosas líneas cósmicas, reconocibles al adepto en aparentemente invisibles fragmentos de tierra, paisaje, flujos de aire, agua o animales. Pero ahora las líneas no están todas trazadas en el espacio-tiempo. Algunas existen sólo en el Web, incluso aunque se entrecrucen con tiempos y lugares reales. Puede que algunas de estas líneas sean no-ordinarias, en el sentido de que no hay convención que pueda calificarlas. Son líneas que podrían ser estudiadas mejor a la luz de la teoría del caos que a las de la sociología, la estadística o la economía. Los patrones de fuerza que hacen brotar un TAZ tienen algo que ver con aquellos *atractores extraños* que aparecen, por así decir, entre las dimensiones.

Por su naturaleza, el TAZ se apropia de cualquier medio que le permita realizarse: puede venir a la vida lo mismo en una caverna que en una ciudad espacial. Por encima de todo, existirá, ahora, tan pronto como sea posible, dondequiera pueda, sin tener en cuenta ninguna ideología ni anti-ideología. Usará el ordenador, porque el ordenador existe, pero también utilizará múltiples poderes tan apartados de la alienación y el simulacro que lograrán asegurar un cierto paleolitismo psíquico para el TAZ, un espíritu primordial-chamánico

que infectará la propia red -ese es el significado del cyberpunk, como yo lo entiendo. En tanto el TAZ es intensificación, derroche, exceso, potlach, vida consumida en vivir en vez de en sobrevivir (ese lamentable bienestar de los 80), no podrá ser definido ni por lo técnico ni por lo antitécnico. Se contradice a sí mismo sin dudarlo, porque se quiere a cualquier coste y sin perseguir ninguna perfección -que supondría su inmovilidad final.

En la serie de Mandelbrot y su realización gráfica por ordenador observamos -en un universo fractal- mapas contenidos y de hecho escondidos dentro de otros mapas dentro de otros mapas..., hasta el límite de la propia capacidad del ordenador. ¿Para qué sirve todo ello, este mapa que en cierto sentido comporta una relación 1:1 con una dimensión fractal? ¿Qué podemos hacer con él, aparte de admirar su elegancia psicodélica?

Si imagináramos un mapa de la información -una proyección cartográfica de la totalidad de la red- tendríamos que incluir en él los agentes del caos, que han comenzado a aparecer, por ejemplo, en las operaciones de procesamientos complejos en paralelo, en las telecomunicaciones, en las transferencias de dinero electrónico, virus, pirateo guerrillero, etc.

Cada una de estas áreas de caos podrían ser representadas en topografías similares a la serie de Mandelbrot, como penínsulas inscrites o escondidas en el mapa -a punto de desaparecer. Esta *escritura* -que en parte permanece escondida, y en parte se desvanece- representa el proceso mismo en el que la red está inmerso, incompletable en su propia representación, en última instancia incontrolable. En otras palabras, la serie Mandelbrot, o algo parecido a ella, puede demostrarse útil para representar la emergencia de una antired como proceso de caos, una *evolución creativa* en palabras de Prigogine. Si no como otra cosa, la serie Mandelbrot sirve como metáfora para cartografiar el interfaz del TAZ con la red en términos de desaparición de información. Cada *catástrofe* en la red es un nudo de fuerza para el Web, para la antired. La red se verá dañada por el caos, pero al contrario el Web se expandirá en él.

Ya mediante el simple pirateo de datos, ya mediante desarrollos más complejos de su actual manejo del caos, el pirata web -los cibernautas del TAZ- encontrará sistemas para sacar ventajas de las perturbaciones, problemas y caídas de la red (maneras de producir información desde la *entropía*). Como un bricoleur, como un escarbador de escoria informática, como un contrabandista o un difusor de correo negro, incluso quizás como un ciberterrorista, el hacker

TAZ trabajará a favor de la evolución de conexiones fractales clandestinas. Estas conexiones, y la información diferente que fluye en ellas, formará poderosos dispositivos de salida capaces de albergar el nacimiento de un TAZ -como si alguien robara electricidad de los monopolios energéticos para iluminar una casa de okupas.

De esa forma el Web -con el fin de producir situaciones que conduzcan al TAZ- parasitará la red; pero también cabe concebir que la estrategia tiene por objetivo construir una red autónoma y alternativa, *libre* y no parasitaria, que pueda servir como base para *una sociedad naciente de la cáscara de la anterior*. La antired y el TAZ pueden ser considerados en la práctica objetivos en sí mismos -pero también teóricamente pueden ser considerados formas de lucha por una realidad diferente. Dicho todo ello, todavía debemos admitir algunas quejas contra los ordenadores, considerar algunas preguntas no contestadas, especialmente acerca del ordenador personal.

La historia de las redes de ordenadores, BBSs y varios otros experimentos de *electro-democracia* han sido un gran hobby para muchos. Muchos anarquistas y libertarios declaran gran fe en el PC como arma de liberación y autoliberación -pero en realidad no es visible su ventaja, no hay logros, no hay ningún grado palpable de libertad conquistada gracias a él.

Tengo muy poco interés en esas hipotéticamente emergentes clases de autoempleados en el procesamiento de datos que muy pronto serán capaces de administrar una gran industria rural o una fabrica de comida rápida trabajando para varias corporaciones y burocracias. No hace falta mucha lucidez para sospechar que esta clase desarrollará su propia subclase -una especie de yupp-proletariado: amas de casa, por ejemplo, capaces de traer a casa un segundo sueldo convirtiendo sus casas en una especie de electro-tiendas, pequeñas tiranías-obreras en las que el *jefe* es una red de ordenadores.

Tampoco me impresiona el tipo de servicios e informaciones que ofrecen las actuales redes *radicales*. En algunos lugares -se dice- existe información económica. Puede que sí, pero la mayoría de la información que circula en las BBSs *alternativas* consiste sobre todo en chismes y *chateo*. ¿Es eso una *economía*? De acuerdo: los PCs han creado una nueva revolución impresora. De acuerdo también en que las redes marginales están evolucionando. Y de acuerdo en que ahora puedo por ejemplo mantener seis conversaciones telefónicas a la vez. ¿Pero qué cambia todo eso de mi vida cotidiana?

La verdad, todavía hay grandes cantidades de información que

pueden enriquecer mi percepción, en libros, televisión, teatro, teléfonos, el servicio postal, los estados alterados de conciencia, etc. ¿De veras necesito un PC para tener más de todo eso? ¿Es que acaso se me ofrece información secreta? Bueno, puede que me sienta tentado -pero todavía reclamo secretos maravillosos, no simplemente números telefónicos que no aparecen en las guías de políticos y policías. Más que nada, me gustaría que los ordenadores me ofrecieran información sobre bienes reales -las *cosas buenas de la vida*, como las definía el preámbulo de la IWW. Y aquí, y en tanto acuso a los hackers y usuarios de BBS de no irradiar sino vaguedades intelectuales, me veo obligado a descender de las nubes barrocas de la Teoría y la Crítica y explicar con precisión lo que quiero decir cuando hablo de *bienes reales*.

Digamos que por razones a la vez políticas y personales deseo comida buena, mejor de la que puedo obtener del capitalismo -comida no polucionada, bendecida con sabores y olores naturales. Para hacer la cosa más complicada, imagínense que la comida que me apetece es ilegal: leche natural, por ejemplo, o el exquisito mamey cubano, que no se puede importar a los USA porque -se supone su semilla es alucinógena. No soy granjero. Imaginemos que soy un importador de raros perfumes y afrodisíacos, y compliquemos de nuevo el juego suponiendo que parte de mi stock es también ilegal. O que por ejemplo quiero ofrecer mis servicios de procesamiento de textos para rizomas orgánicos, pero no quiero comunicar mi trabajo a Hacienda (a lo que obliga la ley, se crea o no). O imagínese que me apetece contactar a otros humanos para realizar con ellos actos de mutuo placer consensuados aunque no legales -algo que evidentemente se ha intentado, pero ahora todas las BBSs de sexo duro han sido desmanteladas, y qué sentido tienen las actuales redes underground, carentes de suficiente seguridad. En definitiva, asúmase que me alimento simplemente de información, el fantasma de la máquina. De acuerdo con los apólogos, los ordenadores podrían ser capaces de facilitar la satisfacción de todos mis deseos de comida, drogas, sexo, evasión de impuestos, etc. Entonces, ¿qué ocurre? ¿Por qué todo ello no está ocurriendo?

El TAZ ha acontecido, está aconteciendo y seguirá aconteciendo con o sin ordenadores. Pero para que el TAZ alcance todo su potencial, tiene que tratarse menos de un proceso de combustión espontánea que de un tema de *islas en la red*. La red, o mejor la anti-red, asume el compromiso de un aspecto integral del TAZ, un sumatorio que aumentará exponencialmente su potencial, produciendo

un *salto cuántico* -extraño que esa expresión haya pasado a significar un *gran salto*- en complejidad y significancia. El TAZ tiene que empezar a existir en un mundo de espacio puro, el mundo de los sentidos. Liminar, incluso evanescente, el TAZ debe combinar información y deseo para completar su aventura -su acontecimiento-, para habitar su propio límite, para saturarse en su propio existir.

Quizás la escuela neo-paleolítica tiene razón cuando defiende que toda forma de alienación y mediación debe ser destruida o abandonada antes de que nuestros objetivos puedan realizarse -o quizás la verdadera anarquía sólo pueda realizarse en el espacio exterior, como defienden algunos libertarios futurísticos. Pero el TAZ no tiene realmente que ver con lo que *fue* o *será*. Sino con resultados, con ataques efectivos y realidad consensuada, rupturas hacia una vida más intensa y abundante. Si el ordenador no sirve para ello, entonces no prosperará. Mi intuición sin embargo es que la antired se está constituyendo, e incluso que quizás en efecto existe ya -pero no puedo demostrarlo. Toda mi teoría del TAZ se basa en parte en esta intuición. Por supuesto que el Web es más amplia que la mera red de ordenadores, e incluye por ejemplo al samizdat o el mercado negro. Pero el gran potencial de una red de información no jerárquica, lógicamente, reposa en el ordenador como herramienta por excelencia. Ahora, queda esperar que el trabajo de los hackers demuestre que estoy en lo cierto. *¿Dónde están mis rizomas?*

NOS VAMOS A CROATAN

No tenemos deseo alguno de definir la TAZ o de elaborar dogmas acerca de cómo debe ser creada. Nuestro argumento es más bien que ha sido creada, que será creada, y que está siendo creada. Por tanto resultaría más valioso e interesante observar algunas TAZs pasadas y presentes, y especular sobre manifestaciones futuras; evocando unos pocos prototipos podemos calibrar el alcance potencial del complejo, e incluso quizás atisbar un *arquetipo*. Más que intentar cualquier forma de enciclopedismo adoptaremos una técnica de tiro disperso, un mosaico de retazos, comenzando algo arbitrariamente con los siglos XVI-XVII y el asentamiento en el Nuevo Mundo. La apertura del *Nuevo Mundo* fue concebida desde un primer momento como una operación ocultista. El mago John Dee, consejero espiritual de Isabel I, parece haber inventado el concepto de *imperialismo mágico* e infectado a una generación entera con él. Halkyut y Raleigh cayeron bajo su embrujo, y Raleigh utilizó sus conexiones en la *Escuela de la Noche*, una cábala de eruditos progresistas, aristócratas y adeptos, creada para avanzar las causas de la exploración, la colonización y la cartografía. La tempestad⁴ fue una pieza de propaganda de la nueva ideología, y la colonia de Roanoke su primer experimento de laboratorio.

La visión alquímica del Nuevo Mundo lo asociaba con la materia prima o hyle, el *estado de naturaleza*⁵, la inocencia y la potencialidad (*Virginia*), un caos embrionario que el adepto transmutaría en *oro*, es decir,

⁵ La conocida obra de Shakespeare. Próspero y Caliban son personajes de esta obra.

⁶ Expresión empleada por los teóricos del contrato social (Hobbes, Locke, Rousseau, etc.) para describir un estado de cosas en el que no existe autoridad política establecida. Su papel ha servido para justificar la existencia del Estado, para negar su necesidad, para comparar el estado feliz del hombre civilizado con el estado miserable del hombre salvaje o para invertir el sentido de esta comparación. Esencialmente supone una reflexión en torno a la pregunta tradicional ¿si no tenemos un soberano, estamos obligados a crear uno?

en perfección espiritual al igual que en abundancia material.

Pero esta visión alquímica está también informada en parte por una fascinación efectiva por el rudimento, una furtiva simpatía por él, un sentimiento de añoranza por su forma informe que toma como foco el símbolo del *Indio*: el *Hombre* en estado natural, incorrupto por el *gobierno*. Caliban, el salvaje, está alojado como un virus en la misma maquinaria del imperialismo ocultista; los animales/humanos del bosque están investidos desde un principio con el poder mágico de lo marginal, lo excluido y lo desterrado. Por un lado Caliban es feo, y la naturaleza una *inmensidad aullante*; por otro, Caliban es noble y soberano, y la naturaleza un Edén. Este desdoblamiento en la conciencia europea precede a la dicotomía romanticismo/clasicismo; se encuentra enraizado en la Alta Magia del Renacimiento. El descubrimiento de América (El Dorado, la Fuente de la Juventud) lo cristalizó; y precipitó sus esquemas efectivos para la colonización.

En el colegio nos enseñaron que los primeros asentamientos en Roanoke no fructificaron; los colonos desaparecieron, dejando sólo tras sí el críptico mensaje *nos vamos a Croatan*. Informes posteriores acerca de *indios de ojos grises* fueron desacreditados como leyenda. Lo que realmente ocurrió, según el libro de texto, fue que los indios masacraron a los indefensos colonos. Sin embargo *Croatan* no era una especie de El Dorado; era el nombre de una tribu vecina de indios amistosos. Aparentemente el asentamiento fue simplemente trasladado de la costa a los pantanos de Great Dismal y absorbido por la tribu. Así que los indios de ojos grises eran reales; aún están allí, y aún se llaman a sí mismos Croatans.

Por tanto, la primera colonia del Nuevo Mundo decidió escindir su contrato con Prospero (Dee/Raleigh/el imperio) y pasarse a los salvajes con Caliban. Se descolgaron. Se convirtieron en *indios*, se hicieron *nativos*, optaron por el caos sobre las roñosas miserias de la servidumbre a plutócratas e intelectuales de Londres.

Tal como América vino a existir donde una vez estuvo la *Isla Tortuga*, así Croatan permaneció embebida en su psique colectiva. Más allá de la frontera, el estado de naturaleza (es decir, el no Estado) aún prevalecía; y en la conciencia de los colonos la opción silvestre siempre acechó, la tentación de abandonar la iglesia, el trabajo agrícola, la alfabetización, los impuestos -todas las cargas de la civilización- e *irse a Croatan* de una forma u otra. Además, mientras la revolución en Inglaterra era traicionada, primero por Cromwell y luego por la Restauración, olas de radicales protestantes escaparon o fueron transportadas al Nuevo Mundo (que se había convertido ahora en una prisión, un sitio de exilio). Antino-

mianos, Familistas, Cuáqueros vagabundos, Niveladores⁶, Cavadores⁷ y Ranterers se veían ahora expuestos a la sombra oscura de lo indómito, y corrieron a abrazarla.

Anne Hutchinson y sus amigos son sólo los más conocidos (es decir, los más aristócratas) de los Antinomianos -habiendo tenido la mala suerte de haber sido atrapados en la política de la colonia de Bahía- pero un ala mucho más radical del movimiento existía claramente. Los incidentes que Hawthorne relata en *The Maypole of Merry Mount* son enteramente históricos; aparentemente los extremistas habían decidido renunciar de plano al cristianismo y retornar al paganismo. Si hubieran prevalecido uniéndose a sus aliados indios el resultado podría haber sido una religión sincrética antinómica/celta/algonquina, una especie de santería en la Norteamérica del siglo XVII.

Los sectarios fueron capaces de prosperar más bajo las administraciones disolutas y corruptas del Caribe, donde los intereses enfrentados de los europeos habían dejado muchas islas desiertas, o incluso por reclamar. Barbados y Jamaica en particular deben haber sido colonizadas por muchos extremistas, y creo que las influencias Niveladoras y Ranter contribuyeron a la *utopía* bucanera de Tortuga. Por primera vez aquí, gracias a Exquemelin⁸, podemos estudiar una próspera proto-TAZ del Nuevo Mundo en cierta profundidad. Huyendo de los siniestros *beneficios* del imperialismo tales como la esclavitud, el servilismo, el racismo y la intolerancia, de las torturas de la expropiación y la muerte en vida de las plantaciones, los bucaneros adoptaron formas indias, se emparejaron con los caribeños, aceptaron a negros e hispanos como iguales, rechazaron toda nacionalidad, eligieron a sus capitanes democráticamente,

⁶ Los Levellers constituían un movimiento de activistas radicales durante la Revolución inglesa. Sus objetivos giraban en torno a las garantías de la reforma del sufragio, la tolerancia religiosa y la compensación de una amplia serie de cargas sociales y económicas. También defendían la idea radical protestante de que el individuo tiene un deber (para con Dios) y por tanto un derecho natural de ser responsable de sí mismo: y la idea de que no sólo era imprudente, sino perjudicial, dejar el control político en manos de los líderes y subordinar así el propio destino al de éstos. Los Niveladores representan la primera expresión sustancial en Inglaterra del "pueblo" como fuerza política secular y por esta razón el movimiento ha despertado gran interés.

⁷ Los Diggers eran Niveladores radicales, un grupo de comuneros agrarios conducido por William Everard y Gerard Winstanley que predicaban en 1649 el tipo de comunismo que habían instaurado en su comuna de St. George's Hill, Surrey. Inspirados en las ideas radicales de la tradición cristiana, equiparaban la propiedad privada al pecado original y pensaban que la difusión gradual de su comunismo agrario anunciaba una suerte de milenio igualitario.

⁸ Alexander Olivier Exquemelin, engagé de la Compañía Francesa de las Indias Occidentales, fue vendido como esclavo en isla Tortuga en 1666. Aprendió durante su cautiverio el oficio de cirujano y, en calidad de tal, abrazó la ley de la Costa y se unió a los piratas. A las órdenes de L'Olonnais, Morgan y Bertrand d'Oregon participó activamente en el corso y en los asaltos a las plazas de tierra firme. Estuvo presente en los dos saqueos de Maracaibo, en las dos tomas de la Isla de Santa Cristina y en la toma e incendio de Panamá. Escribió *Piratas de América*.

y volvieron al *estado de naturaleza*. Declarándose a sí mismos *en guerra con todo el mundo*, largaron velas para saquear bajo contratos mutuos denominados *Artículos*, tan igualitarios que cada miembro recibía una participación completa del botín y el capitán normalmente sólo 1 o 1 y 1/4. Los azotes y castigos estaban prohibidos; las peleas se resolvían por votación o por la ley de duelo.

Es simplemente un error calificar a los piratas de meros salteadores marítimos o incluso de proto-capitalistas, como ciertos historiadores han hecho. En un sentido eran *bandidos sociales*, a pesar de que sus comunidades de base no eran sociedades agrícolas tradicionales sino *utopías* creadas casi ex nihilo en tierra incognita, enclaves de libertad total que ocupaban espacios vacíos en el mapa. Después de la caída de Tortuga, el ideal bucanero permaneció vivo a lo largo de la *edad de oro* de la piratería (hacia 1660-1790), y resultó en asentamientos terrestres en Belize, por ejemplo, fundada por bucaneros. Más tarde, mientras la escena derivaba hacia Madagascar -una isla aún no reclamada por ninguna potencia imperial y gobernada sólo por un rompecabezas de reyes (jefes) nativos deseosos de aliados piratas- la utopía pirata alcanzó su expresión más alla.

El recuento que hace Defoe del capitán Mission y la fundación de Libertaria puede ser, como defienden algunos historiadores, una mistificación literaria creada como propaganda de la teoría radical whig⁹; pero estaba contenido en *The General History of the Pyrates* (1724-28), la mayoría de la cual aún se acepta como fidedigna y rigurosa. Además la historia del capitán Mission no fue criticada cuando el libro apareció y muchas viejas tripulaciones malgaches aún sobrevivían. Ellos parecen haberlo creído, sin duda porque habían conocido enclaves piratas muy parecidos a Libertaria. Una vez más, esclavos rescatados, nativos e incluso enemigos tradicionales como los portugueses fueron todos invitados a unirse como iguales. (Liberar barcos de esclavos era una ocupación principal). La tierra se poseía en común, con representantes elegidos por temporadas cortas, el botín era compartido; las doctrinas de la libertad se predicaban de manera mucho más radical de lo que dictaba el sentido común.

Libertaria esperaba perdurar, y Mission murió en su defensa. Pero la mayoría de utopías piratas pretendían ser temporales; de hecho las verdaderas *repúblicas* de los corsarios eran sus barcos, que navegaban bajo los artículos. Normalmente los enclaves en la orilla no tenían ley en

⁹ El partido patriótico durante el periodo revolucionario norteamericano.

absoluto. El último ejemplo clásico, Nassau en las Bahamas, un asentamiento de tiendas y cobertizos en el frente de playa entregado al vino, a las mujeres (y probablemente también a los muchachos, a juzgar por el libro *Sodomy and Piracy* de Birge), a las canciones (los piratas eran unos devotos a ultranza de la música y solían contratar bandas por singladuras enteras), y al exceso incontinente, se desvaneció de la noche a la mañana cuando la flota británica apareció en la bahía. Barbanegra y *Calicó Jack* Rackham y su tripulación de mujeres piratas se trasladaron a orillas más salvajes y destinos menos placenteros, mientras otros aceptaron humildemente el perdón y se reformaron. Pero la tradición bucanera perduró, en Madagascar donde los hijos de sangre mixta de los piratas empezaron a forjar reinos propios, y en el Caribe, donde esclavos fugados al igual que grupos mixtos negro/blanco/rojo fueron capaces de prosperar en las montañas tierra adentro como maroons. La comunidad maroon de Jamaica aún retenía un grado de autonomía y muchas de sus viejas costumbres cuando Zora Neale Hurston visitó aquello en los años veinte (ver *Tell My Horse*). Los maroons de Suriname todavía practican el *paganismo* africano.

A través del siglo XVIII, Norteamérica también produjo cierta cantidad de *comunidades tri-raciales aisladas*. (Este término de resonancias clínicas fue inventado por el movimiento eugenésico, que produjo los primeros estudios científicos de estas comunidades. Desafortunadamente la *ciencia* sólo servía de excusa al odio por los *Mestizos* y los pobres, y la solución del problema era normalmente la esterilización forzada). El núcleo invariablemente consistía en esclavos y siervos fugitivos, *criminales* (es decir, los muy pobres), *prostitutas* (es decir, mujeres blancas que se casaban con hombres no blancos), y los miembros de diversas tribus nativas.

En algunos casos, como el de los Seminolas o los Cherokees, la estructura ancestral de la tribu permitía asimilar a los recién llegados; en otros casos, nuevas tribus se formaban. Así tenemos a los maroons del pantano Great Dismal, que subsistieron a lo largo de los siglos XVIII y XIX, adoptando a esclavos fugitivos, funcionando como estación de paso del Tren Subterráneo¹⁰, y sirviendo como centro religioso e ideológico para las rebeliones de esclavos.

La religión era el vudú, una mezcla de elementos nativos y cristianos, y de acuerdo al historiador H. Leaming Bey, a los ancianos de esta

¹⁰ Término bajo el que se conocía la red clandestina establecida por el Movimiento Abolicionista para facilitar la liberación y evasión de esclavos a través de los EE.UU.

fe y a los líderes de los maroons del Great Dismal se los conocía como el *Alto Lucero de los Siete Dedos*.

Los Ramapauhs del norte de Nueva Jersey (mal llamados los *Blancos de Jackson*) presentan otra genealogía romántica y arquetípica: esclavos liberados por los desertores holandeses, diversos clanes algonquinos y de Delaware, las *prostitutas* de costumbre, los *Hesienses* (término para designar a mercenarios británicos perdidos, realistas descolgados, etc.), y bandas locales de bandidos sociales como la de Claudias Smith.

Algunos de los grupos reclaman un origen afroislámico, como en el caso de los Moros de Delaware y los Ben Ishmaels, que emigraron de Kentucky a Ohio a mediados del XVIII. Los Ishmaels practicaban la poligamia, nunca bebían alcohol, vivían como juglares, se emparejaban con indios y adoptaban sus costumbres, y eran tan devotos del nomadismo que construían sus casas sobre ruedas. Su migración anual triangulaba entre pueblos fronterizos con nombres como La Meca y Medina. A finales del XIX algunos de ellos abrazaron ideales anarquistas, y fueron el blanco de los eugenistas para un programa particularmente cruel de *salvación por la exterminación*. Algunas de las primeras leyes eugenésicas fueron aprobadas en su honor. Como tribu desaparecieron en los años veinte, por más que seguramente engordaran las filas de tempranas sectas *islámicas negras* como el Templo de la Ciencia Morisca.

Yo mismo crecí con leyendas de los *Kallikaks* en los cercanos Pine Barrens de Nueva Jersey (y por supuesto con Lovecraft, un rábido fascista fascinado por las comunidades aisladas). Las leyendas resultaron ser recuerdos folklóricos de las calumnias de los eugenistas, cuyo cuartel general se encontraba en Vineland, Nueva Jersey, y quienes acometieron las *reformas* de costumbre contra la *miscegenación* y la *debilidad mental* en los Barrens (intuyendo la publicación de fotografías de los Kallikaks, cruda y obviamente retocadas para hacerlos parecer monstruos de la incuria).

Las *comunidades aisladas* -al menos, aquellas que han retenido su identidad entrado el siglo XX- rechazan consistentemente la absorción por parte de la cultura mayoritaria o de la *subcultura* negra en la que los sociólogos modernos prefieren categorizarlas. En los setenta, inspirados por el renacimiento nativo americano, unos cuantos grupos -incluyendo a los Moros y a los Ramapauhs solicitaron al Departamento de Asuntos Indios el reconocimiento como tribus Indias. Aun cuando recibieron el apoyo de los activistas nativos no se les concedió estatus oficial. Si, después de todo, lo hubieran conseguido, podrían haber sentado un peligroso precedente para grupos de descolgados de toda índole, desde *peyoter* blancos y hippies a nacionalistas negros, arios, anarquistas y

libertarios; ¡una *reserva* para cada uno! El *Proyecto Europeo* no puede reconocer la existencia del salvaje; el caos verde es todavía una amenaza excesiva para el sueño imperial de orden.

Esencialmente los Moros y los Ramapauhs rechazaban la explicación *diacrónica* o histórica de sus orígenes en favor de una autoidentidad *sincrónica* basada en el *mito* de adopción india. O por ponerlo de otra forma, se llamaban a sí mismos indios. Si cualquiera que deseara *ser un indio* pudiera conseguirlo por un acto de autoproclamación, imagínate qué éxodo a Croatan tendría lugar. Esa ancestral sombra oculta todavía cautiva los vestigios de nuestros bosques (los que, a propósito, se han extendido grandemente en el nordeste desde los siglos XVIII-XIX con el retorno de vastos terrenos de tierra de cultivo a la espesura). Thoreau en el lecho de muerte soñó con la vuelta de *indios... bosques...*: la vuelta de lo reprimido.

Los Moros y los Ramapauhs tienen por supuesto buenas razones materiales para definirse a sí mismos como indios -después de todo, tienen antepasados indios- pero si consideramos su autoproclamación en términos *míticos* al igual que históricos ahondaremos en aspectos de mayor relevancia en nuestra búsqueda de la TAZ. Dentro de las sociedades tribales existe lo que ciertos antropólogos han denominado *mannenbunden*: sociedades totémicas entregadas a una identidad con la *naturaleza* en el acto de transmutarse, de convertirse en el animal tótem (hombres lobo, chamanes jaguar, hombres leopardo, brujas gato, etc.) En el contexto de una sociedad colonial entera (como Taussig señala en *Chamanism Colonialism and the Wild Man*) el poder de transmutación se percibe como inherente a la cultura nativa en su totalidad; así el sector más reprimido de la sociedad adquiere un poder paradójico a través del mito de su conocimiento oculto, que es temido y deseado por el colono. Por supuesto los nativos poseen realmente cierto conocimiento oculto; pero en respuesta a la percepción imperial de la cultura nativa como una especie de *selva espiritual*, los nativos tienden a verse a sí mismos cada vez más conscientemente dentro de ese papel. Incluso al ser marginados, el margen adquiere el aura de lo mágico. Antes del hombre blanco, simplemente eran tribus de gente; ahora, son los *guardianes de la naturaleza*, los habitantes del *estado de naturaleza*. Finalmente el propio colono es seducido por este *mito*. En cuanto un americano quiere descolgarse o volver a la naturaleza, invariablemente *se convierte en indio*. Los demócratas radicales de Massachusetts (herederos espirituales de los protestantes radicales) que organizaron el Tea Party¹¹, creyeron literalmente que podían abolir los gobiernos (¡región de Berkshire entera

¹¹ Episodio del periodo revolucionario norteamericano. Un grupo de conspiradores anti-ingleses, disfrazados de indios, lanzaron las cajas de té (fuertemente tasado en la época) de los barcos a las aguas del puerto de Boston.

se autoproclamó en *estado de naturaleza*!) disfrazados de Mohawks. Por tanto los colonos, quienes de pronto se vieron marginados en el propio terruño, adoptaron el papel de nativos marginados, buscando con ello participar (en un sentido) de su poder oculto, de su fulgor mítico. De los montañeses a los boy scouts, el sueño de *convertirse en indio* fluye bajo una plétora de rastros en la historia, cultura y conciencia norteamericanas.

El imaginario sexual conectado a los grupos *tri- raciales* también conlleva esta hipótesis. Por supuesto los *nativos* son siempre inmorales, pero los renegados y descolgados raciales han de ser ya absolutamente poliperversos. Los bucaneros eran unos pervertidos, los maroons y montañeses unos miscegenistas, los *Jukes* y *Kallikaks* se abandonaban a la fornicación y el incesto (lo que llevaba a mutaciones como la poli-dactilidad), los niños corrían por ahí desnudos y se masturbaban abiertamente, etc. Revertir a un *estado de naturaleza* paradójicamente parece permitir la práctica de todo acto antinatural; o así lo parecería si creyéramos a puritanos y eugenistas. Y dado que mucha gente en las sociedades racistas moralistas reprimidas desean secretamente practicar estos mismos actos licenciosos, los proyectan fuera hacia los marginados, y así se persuaden de que ellos mismos permanecen civilizados y puros. Y de hecho algunas comunidades marginales realmente rechazan la moralidad consensuada -¡los piratas sin duda lo hicieron!- y no hay duda de que efectivamente satisfacen algunos de los deseos reprimidos de la civilización. (¿No harías tú lo mismo?) Volverse salvaje es siempre un acto erótico, un acto de desnudez.

Antes de dejar el tema de los *tri- raciales aislados*, me gustaría recordar el entusiasmo de Nietzsche por la *mezcla de razas*. Impresionado por el vigor y belleza de las culturas híbridas, propuso la miscegenación no sólo como una solución al problema racial sino también como el fundamento de una nueva humanidad libre del chauvinismo étnico y nacional; una premonición de *nómada psíquico* quizás. El sueño de Nietzsche aún parece tan remoto ahora como le pareció a él entonces. El chauvinismo aun campa por sus respetos. Las culturas mixtas permanecen sumergidas. Pero las zonas autónomas de bucaneros y maroons, Moros e Ishmaels, Ramapauhs y *Kallikaks* permanecen. O sus historias permanecen, como indicaciones de lo que Nietzsche podría haber llamado la *voluntad de poder como desaparición*. Tenemos que volver a este tema.

LA MÚSICA COMO PRINCIPIO ORGANIZATIVO

Entretanto volvemos, en cualquier caso, a la historia del anarquismo clásico a luz del concepto de la TAZ.

Antes del *cierre del mapa*, una gran cantidad de energía antiautoritaria se dirigió hacia comunas *escapistas* como Tiempos Modernos, los diversos falansterios, y demás. Curiosamente, algunas de ellas no se propusieron durar *para siempre*, sino sólo durante el tiempo en que el proyecto pudiera satisfacer sus designios. En términos socialistas utópicos estos proyectos fueron *fracasos*, y por tanto conocemos poco de ellos.

Cuando la escapada más allá de la frontera se demostró un imposible, la era de las comunas revolucionarias urbanas comenzó en Europa. Las comunas de París, Lyon y Marsella no sobrevivieron lo bastante como para tomar característica alguna de permanencia, y uno se pregunta si de hecho se lo propusieron. Desde nuestro punto de vista el principal foco de fascinación es el espíritu de las comunas. Durante y después de estos años los anarquistas adoptaron la práctica del nomadismo revolucionario, desplazándose de sublevación en sublevación, buscando mantener dentro de sí la intensidad de espíritu que experimentaron en el momento del levantamiento. De hecho, ciertos anarquistas de la vena stirnerita/nietzscheana llegaron a considerar esta actividad como un fin en sí misma, una forma de estar siempre ocupando una zona autónoma, la interzona que se abre en mitad o en los albores de la guerra y la revolución (la *zona* de Pynchon en Arco iris de gravedad). Declararon que si cualquier revolución socialista triunfaba, ellos serían los primeros en volverse contra ella. Por

menos de anarquía universal no teman intención de parar jamás. En Rusia en 1917 congrataron a los soviets libres con entusiasmo: éste era su objetivo. Pero tan pronto como los bolcheviques traicionaron la revolución, los anarquistas individualistas fueron los primeros en volver a la senda de guerra. Después de Kronstadt, por supuesto, todos los anarquistas condenaron a la *Unión Soviética* (una contradicción en los términos) y se movilizaron en busca de nuevos levantamientos.

La Ucrania de Makhno¹² y la España anarquista¹³ buscaron la permanencia, y a pesar de las exigencias de una continua guerra ambas tuvieron éxito hasta cierto punto: no porque duraran *mucho tiempo*, sino porque estaban cabalmente organizadas y podrían haber perdurado a no ser por la agresión exterior. Por tanto, de entre los experimentos del periodo de Entreguerras me concentraré si no en la alocada república de Fiume, que es mucho menos conocida, y no se organizó para perdurar.

Gabriele D'Annunzio, poeta decadente, artista, músico, esteta, mujeriego, atrevido pionero aeronáutico, mago negro, genio y canalla, emergió de la I Guerra Mundial como un héroe con un pequeño ejército a sus órdenes: los *Arditi*. A falta de aventuras, decidió capturar la ciudad de Fiume en Yugoslavia y entregársela a Italia. Después de una ceremonia necromántica junto a su querida en un cementerio de Venecia partió a la conquista de Fiume, y triunfó sin mayores problemas. Sin embargo Italia rechazó su generosa oferta; el primer ministro lo tachó de loco.

En un arrebato, D'Annunzio decidió declarar la independencia y comprobar por cuanto tiempo podría salirse con la suya. Junto a uno de sus amigos anarquistas escribió la Constitución, que declaraba la música como el fundamento central del Estado. Los miembros de la marina (desertores y anarcosindicalistas marítimos de Milán) se auto-

¹² Nestor Makhno agricultor y general anarquista ucraniano Durante la Revolución Rusa organizó un ejército insurgente que con extraordinarias tácticas de guerrilla defendió Ucrania tanto del Ejército Rojo como del Ejército Blanco.

¹³ *Bey se refiere a la revolución anarquista que se centró en Barcelona desde julio de 1936 durante la Guerra Civil española. Con una estación de radio requisada, ocho diarios, innumerables revistas y publicaciones sobre todo tipo de temas sociales y continuas asambleas públicas, el movimiento anarquista se adueñó completamente de la ciudad. Sólo en Barcelona había por entonces 350.000 anarquistas. El órgano ejecutivo era el Comité de las Milicias Antifascistas, que bajo las influencias de la FAI y la CNT, puso a la industria de nuevo en marcha sólo diez días después del levantamiento. Los servicios públicos se mantenían gracias a los sindicatos anarquistas, el suministro eléctrico estaba asegurado, se colectivizaron los cines y las 60 líneas de tranvías conducidas por sus 6.500 trabajadores anarquistas, estuvieron pronto funcionando a pleno rendimiento. En el campo se ensayaron asombrosos experimentos sociales y económicos de colectivización y autogestión (se abolió el dinero, por ejemplo) en comunas libertarias como las descritas por Kropotkin en La conquista del pan.*

denominaron los Uscochi, en honor de los desaparecidos piratas que una vez vivieron en islas cercanas a la costa saqueando barcos venecianos y otomanos. Los modernos Uscochi triunfaron en algunos golpes salvajes: las ricas naves italianas dieron de pronto un futuro a la república: ¡dinero en las arcas! Artistas, bohemios, aventureros, anarquistas (D'Annunzio mantenía correspondencia con Malatesta) fugitivos y expatriados, homosexuales, dandis militares (el uniforme era negro con la calavera y los huesos pirata; robada más tarde por las SS) y reformistas chalados de toda índole (incluyendo a budistas, teósofos y vedantistas) empezaron a presentarse en Fiume en manadas. La fiesta nunca acababa. Cada mañana D'Annunzio leía poesía y manifiestos desde el balcón; cada noche un concierto, después fuegos artificiales. Esto constituía toda la actividad del gobierno. Dieciocho meses más tarde, cuando se acabaron el vino y el dinero y la flota italiana se presentó, porfió y voleó unos cuantos proyectiles al palacio municipal, nadie tenía ya fuerzas para resistir.

D'Annunzio, como otros muchos anarquistas italianos, derivó tardíamente hacia el fascismo -de hecho, Mussolini mismo (el ex-sindicalista) sedujo al poeta a lo largo de esa senda-. Para el momento en que D'Annunzio se percató de su error era ya demasiado tarde: ya estaba demasiado viejo y enfermo. Pero el Duce lo hizo asesinar de todas formas -lo tiraron de un balcón convirtiéndolo en un *mártir*. En cuanto a Fiume, aunque carecía de la seriedad de la Ucrania o Barcelona libres, puede probablemente ilustrar mejor ciertos aspectos de nuestra búsqueda. En algunos aspectos fue la última de las utopías piratas (o el único ejemplo moderno); en otros aspectos quizás, fue muy posiblemente la primera TAZ moderna.

Creo que si comparamos Fiume con los levantamientos de París en 1968 (también con las insurrecciones urbanas italianas de los primeros setenta), al igual que con las comunas contraculturales americanas y sus influencias anarco-Nueva Izquierda, deberíamos percatarnos de ciertas similitudes, tales como: la importancia de la teoría estética (los situacionistas); también lo que podrían llamarse *economías pirata*, vivir de los excedentes de la sobreproducción social -incluyendo la popularidad de coloridos uniformes militares- y el concepto de música como forma de cambio social revolucionario; y finalmente su aire compartido de impermanencia, de estar preparados para movilizarse, transmutarse, reubicarse en otras universidades, cimas montañosas, guetos, fábricas, guaridas, fincas abandonadas; o incluso otros planos de la realidad. Nadie intentaba imponer otra dictadura revolucionaria más, ni en Fiume, ni en París o Millbrook. El mundo cambiaría o no.

Mientras tanto mantenerse en movimiento y vivir intensamente.

El Soviet de Munich (o *república de consejos*) de 1919 mostraba algunos rasgos de la TAZ, incluso a pesar de que -como en la mayoría de revoluciones- los objetivos establecidos no fueran exactamente *transitorios*. La participación de Gustav Landauer como ministro de cultura junto a Silvio Gesell como ministro de economía y otros antiautoritarios y socialistas libertarios extremos como el poeta y dramaturgo Erich Mühsam, Ernst Toller y Ret Marut (el novelista B. Traven¹⁴) dieron al Soviet su inequívoco sabor anarquista. Landauer, que pasó años de soledad trabajando en su gran síntesis de Nietzsche, Proudhon, Kropotkin, Stirner, Meister Eckhardt, los místicos radicales, y los filósofos volk románticos, sabían desde un principio que el Soviet estaba condenado; sólo esperaban que durara lo suficiente para ser comprendido. Kurt Eisner, el mártir fundador del Soviet, creyó literalmente que los poetas y la poesía debían formar las bases de la revolución. Se pusieron en marcha planes para dedicar gran parte de Baviera a un experimento en economía y comunidad anarcosocialista. Landauer diseñó propuestas para un sistema de escuelas libres y un teatro del pueblo. Los ingresos del Soviet estaban más o menos limitados a la clase trabajadora más pobre y a los vecindarios bohemios de Munich, y a grupos como el Wandervogel (el movimiento neorromántico de la juventud), radicales judíos (como Buber), los expresionistas, y otros marginales. Por tanto los historiadores la menosprecian como una *república de café* y menoscaban su significado en comparación a la participación marxista y espartaquista en la(s) revolucion(es) alemana(s) de posguerra. Dejado fuera de juego por los comunistas y asesinado finalmente por soldados bajo la influencia de la Sociedad oculto-fascista de Thule, Landauer merece ser recordado como un santo. Aún así incluso algunos anarquistas hoy en día lo malinterpretan y condenan por *haberse vendido* al *gobierno socialista*. Si el Soviet hubiera durado incluso un año, derramaríamos lágrimas con la sola mención de su belleza; pero incluso antes de que las primeras flores de esa primavera se hubieran marchitado, el *geist* y el espíritu de poesía fueron aplastados, y los hemos olvidado. Imagínate lo que debe haber sido respirar el aire de una ciudad en la que el ministro de cultura acaba de avanzar que los niños del colegio pronto estarán aprendiéndose de memoria los trabajos de Walt Whitman. ¡Ay! Quien tuviera una máquina del tiempo...

¹⁴ Después de su participación en el "Soviet", huyó a México y se escondió tras diferentes identidades falsas. Escribió las más grandes novelas de anarco-aventura del siglo XX, entre ellas *El tesoro de Sierra Madre*.

LA VOLUNTAD DE PODER DESAPARECER

Foucault, Baudrillard, etc. han discutido en gran extensión las formas diversas de la *desaparición*. Aquí quiero sugerir que la TAZ es de alguna manera una táctica de desaparición.

Cuando los teóricos hablan de una desaparición de lo social se refieren en parte a la imposibilidad de una *revolución social*, y en parte a la imposibilidad del *Estado*; del abismo de poder, el fin del discurso del poder. La pregunta anarquista en este caso debería ser entonces: ¿Por qué molestarse en enfrentar un *poder* que ha perdido todo su significado y se ha convertido en pura simulación? Confrontaciones tales sólo han de resultar en grotescos y peligrosos espasmos de violencia por parte de los cretinos cabezamierda que han heredado las llaves de todos los arsenales y prisiones. (Quizás sea ésta una tosca malinterpretación norteamericana de la sutil y sublime Teoría franco-alemana. Pues si es así, estupendo ¿quién ha dicho que haga falta entender una idea para hacer uso de ella?)

Tal como yo lo leo, la desaparición se muestra como una muy lógica opción radical de nuestro tiempo, en absoluto un desastre o la muerte del proyecto radical. A diferencia de la mórbida interpretación nihilista maníaca de la muerte de la teoría, la nuestra intenta minarla con estrategias útiles en la continua *revolución de la vida cotidiana*: lucha que no ha de cesar ni con el último fracaso de la revolución política o social porque nada excepto el fin del mundo puede traer ni el fin de la vida cotidiana, ni nuestra aspiración por las cosas buenas ni por lo Maravilloso. Y como dijo Nietzsche, si el mundo pudiera *acabarse*, lógicamente lo hubiera hecho ya; no lo ha hecho, por tanto no lo hace. Y así, como uno de los sufíes dijo, no importa cuantos vasos de vino prohibido bebamos, nos llevaremos esta sed rabiosa a la eternidad.

Zerzan y Black han señalado independientemente ciertos elementos de *rechazo* (en palabras de Zerzan) que quizás puedan ser considerados de alguna forma como síntomas, en parte inconscientes pero en parte conscientes, de una cultura radical de la desaparición, que influyen a mucha más gente que ninguna idea izquierdista o anarquista. Estos gestos se hacen contra las instituciones, y en ese sentido son *negativos*; pero cada gesto negativo también sugiere una táctica alternativa *positiva* más allá de un mero rechazo de la institución condenada.

Por ejemplo, el gesto negativo contra la escolarización es un *analfabetismo voluntario*. Dado que no comparto la adoración liberal por el alfabetismo en aras de la mejora social, no puedo enteramente compartir los suspiros de desmayo que se oyen por todas partes frente a este fenómeno: uno simpatiza con los niños que rechazan los libros al igual que la basura que contienen. Hay sin embargo alternativas positivas que hacen uso de la misma energía de desaparición. La escolarización casera y el aprendizaje de oficios, como formas posibles de *hacer novillos*, eluden la prisión de la escuela. El pirateo informático es otra forma de *educación* con ciertos rasgos de *invisibilidad*.

Un gesto negativo a gran escala contra la política consiste simplemente en no votar. La *apatía* (es decir, un sano aburrimiento del cansino Espectáculo) mantiene a más de la mitad del país apartado de los comicios; ¡el anarquismo nunca consiguió tanto! (Tampoco tuvo el anarquismo nada que ver con el reciente fiasco del censo). Una vez más, hay paralelismos positivos: la creación de tramas como alternativa a la política se practica en muchos niveles en la sociedad, y las formas de organización no jerárquica han obtenido popularidad incluso fuera del movimiento anarquista, simplemente porque funcionan ACT UP¹⁵, y Earth First!¹⁶ son dos ejemplos. (Alcohólicos Anónimos es, curiosamente, otro).

El rechazo al trabajo puede tomar las formas del absentismo, la ebriedad en el empleo, el sabotaje, y la pura desidia; pero igualmente puede dar lugar a nuevos modos de rebeldía: más autoempleo, participación en la economía sumergida y el *lavoro nero*, fraude fiscal y otras opciones criminales, cultivo de maría, etc.; actividades todas ellas más

¹⁵ Action Coalition to Unleash Power (Coalición de Acción para Liberar el Poder, o "Actúa") un colectivo internacional de activistas contra el SIDA.

¹⁶ Un colectivo abierto de saboteadores ecologistas norteamericanos. Conocidos por sus golpes teatrales, sabotajes de instalaciones mineras y madereras, colocación de piezas metálicas en los árboles para romper las sierras mecánicas, "desviación" de vallas publicitarias, echar arena en los depósitos de combustible de las excavadoras, etc.

o menos *invisibles* en comparación con las tácticas izquierdistas de confrontación tradicionales como la huelga general.

¿Rechazo a la iglesia? Bueno, el *gesto negativo* por excelencia aquí probablemente consiste en... ver la televisión. Pero las alternativas positivas incluyen todo tipo de formas antiautoritarias de espiritualidad, desde el cristianismo no eclesiástico al neopaganismo. Las *Religiones Libres* como me gusta llamarlas -cultos pequeños, creados medio en serio medio en broma e influenciados por corrientes tales como el Discordianismo y el anarcotaoismo- se pueden encontrar a lo ancho de la América marginal, y proveen una *cuarta vía* en crecimiento fuera de las iglesias mayoritarias, los fanáticos televangélicos, y la insipidez y consumismo new age. También puede decirse que el rechazo principal a la ortodoxia consiste en construir *morales privadas* en el sentido nietzscheano: la espiritualidad de los *espíritus libres*.

El rechazo negativo del hogar es la *falta de hogar*, que la mayoría considera una forma de victimización, al no desear ser forzada a la nomadología. Pero la *falta de hogar* puede ser en un sentido una virtud, una aventura; o así se lo parece, al menos, al inmenso movimiento internacional de okupas, nuestros vagabundos modernos.

El rechazo negativo de la familia es claramente el divorcio, o algún otro síntoma de *avería*. La alternativa positiva brota de la conciencia de que la vida puede ser más dichosa sin la familia nuclear, sobre la que florezcan cien flores; de la maternidad soltera al matrimonio en grupo o al grupo de afinidad crética. El *Proyecto Europeo* libra una intensa acción de retaguardia en defensa de la *familia*; la miseria edípica anida en el corazón del Control. Las alternativas existen; pero deben permanecer veladas, especialmente desde la guerra contra el sexo de los ochenta y los noventa.

¿Cuál es el rechazo del arte? El *gesto negativo* no lo habremos de encontrar en el tonto nihilismo de una *huelga artística* o en el vandalismo contra algún cuadro famoso; lo encontramos en el aburrimiento casi universal de ojos vidriosos que hace presa en la mayoría de la gente con la sola mención de la palabra. ¿Pero en qué consistiría el *gesto positivo*? ¿Es posible imaginar una estética que no esté comprometida? ¿Que se emancipe de la historia e incluso del mercado? ¿O al menos tienda a hacerlo? ¿Que quiera reemplazar la representación con la presencia? ¿Cómo se hace sentir la presencia a sí misma incluso en (o a través) de la representación?

La *lingüística del caos* irradia una presencia que está continuamente desapareciendo de todos los órdenes del lenguaje y de los sistemas

de significado; una presencia fugaz, evanescente, *sutil*, (un término de la alquimia sufí); el atractor extraño alrededor del que los átomos de significado se acumulan, formando órdenes caóticamente nuevos y espontáneos. Aquí tenemos una estética de la frontera entre el caos y el orden, el margen, el área de *catástrofe* donde la *avería* del sistema puede significar la iluminación.

La desaparición del artista ES *la superación y realización del arte* en los términos situacionistas. Pero ¿de dónde nos desvanecemos? ¿y se verá u oirá de nosotros jamás? Nos vamos a Croatan; ¿cuál es nuestro destino? Todo nuestro arte consiste en una nota de adiós a la historia -*Nos vamos a Croatan*- ¿pero dónde está, y qué es lo que haremos allí?

Primero: aquí no estamos hablando de desaparecer literalmente del mundo y de su futuro: ni escape hacia atrás en tiempo a la *sociedad original del ocio* paleolítica; ni utopía eterna, ni escondite entre las montañas, ni isla; ni tampoco utopía post-revolucionaria ¡preferiblemente ni revolución en absoluto! tampoco VONU¹⁷, ni estaciones espaciales anarquistas; tampoco aceptamos una *desaparición baudrillardiana* en el silencio de una hiperconformidad irónica. No tengo nada en contra de Rimbaud ninguno que escape del arte en busca de cualquier Abisinia que pueda encontrar. Pero no podemos construir una estética, siquiera una estética de la desaparición, sobre el simple acto de no volver jamás. Diciendo que no somos una vanguardia y que no hay vanguardia, hemos escrito nuestro *nos vamos a Croatan* -la pregunta entonces es ¿cómo imaginar la *vida cotidiana* en Croatan?, en particular si no podemos decir que Croatan existe en el tiempo (edad de piedra o post-revolución) o el espacio, ya como utopía o como algún pueblo olvidado del medio oeste o como Abisinia ¿Dónde y cuándo se encuentra el mundo de la creatividad inmediata? Si puede existir, entonces existe; pero quizás sólo como una especie de realidad alternativa que hasta ahora no hemos aprendido a percibir. ¿Dónde buscar las semillas -la mala hierba creciendo en las grietas de la acera- entre ese otro mundo y el nuestro? ¿Las pistas, las indicaciones correctas para buscar? ¿Un dedo apuntando a la Luna?

Yo creo, o al menos me gustaría proponer, que la única solución a la *superación y realización* del arte reside en la emergencia de la TAZ. Yo rechazaría categóricamente la crítica de que la TAZ en sí misma *no es más que* una obra de arte, bien que pueda tener algunos de sus entrampamientos. Sugiero que la TAZ es el único *tiempo y lu-*

¹⁷ Retiro voluntario, generalmente a la naturaleza, practicado por los anarco-survivalistas en los años sesenta.

gar posible para que ocurra arte por el puro placer de la acción creativa, y como contribución efectiva a las fuerzas que dan coherencia a la TAZ para manifestarse.

El arte se ha convertido en mercancía en el mundo del arte, pero por debajo de eso aún yace el problema mismo de la representación, y el rechazo a toda mediación. En la TAZ el arte como mercancía se hará simplemente imposible; será más bien una condición de vida. La mediación es más difícil de superar, pero la extracción de todas las barreras entre artistas y *usuarios* del arte llevará las trazas de una condición en la que (como A.K. Coomaraswamy¹⁸ ha descrito) *el artista no es un tipo determinado de persona, sino cada persona es un tipo determinado de artista*.

En suma: la desaparición no es necesariamente una *catástrofe*; excepto en el sentido matemático de *un cambio topológico repentino*. Todos los gestos positivos esbozados aquí parecen implicar varios grados de invisibilidad como alternativa a la confrontación revolucionaria tradicional. La *Nueva Izquierda* nunca creyó realmente en su propia existencia hasta que se vio a sí misma en el noticiario de la noche. La Nueva Autonomía, en contraste, bien se infiltrará en los medios y los subvertirá desde dentro; o bien nunca será *vista* en absoluto. La TAZ no sólo existe más allá del Control sino también más allá de definiciones, más allá de miradas y nombres y actos de esclavitud, más allá de las entendederas del Estado, más allá de la capacidad de ver del Estado.

¹⁸ Ananda Kentish Coomaraswamy (1877-1947) Pionero historiador del arte indio y primer intérprete en Occidente de la cultura de la India. Estableció el marco de estudios para contextualizar la historia del arte.

RATONERAS EN LA BABILONIA DE LA INFORMACIÓN

LA TAZ como táctica consciente radical emergerá bajo ciertas condiciones:

1. Liberación psicológica. Esto es, debemos realizar (hacer reales) los momentos y espacios en los que la libertad no es sólo posible sino electiva. Debemos saber de qué forma somos genuinamente oprimidos, y también de qué forma estamos autoreprimidos o atrapados en una fantasía en la que son las ideas las que nos oprimen. El trabajo, por ejemplo, es para la mayoría de nosotros una fuente mucho más efectiva de miseria que la propia política legislativa. La alienación es para nosotros mucho más peligrosa que cualquier caduca ideología moribunda y desdentada. La adicción mental a los *ideales* -que de hecho resultan ser meras proyecciones de nuestro resentimiento y nuestra sensación de victimización- nunca harán avanzar nuestro proyecto. La TAZ no es el heraldo de ninguna falsa promesa de utopía social a la que debemos sacrificar nuestras vidas para que los hijos de nuestros hijos puedan respirar un poco de aire libre. La TAZ debe ser el escenario de nuestra presente autonomía, pero sólo puede existir bajo la condición de que ya nos consideremos en efecto seres libres.

2. La contra-red debe expandirse. En la actualidad refleja más abstracción que efectividad. Los fanzines y BBSs intercambian información, lo que es parte del trabajo de fondo necesario de la TAZ, pero muy poca información de esta índole se refiere a bienes y servicios concretos necesarios para la vida autónoma. No vivimos en el ciberespacio; soñar que lo hacemos es caer en la

cibergnosis, la falsa transcendencia del cuerpo. La TAZ es un lugar físico y estamos en ella o no. Todos los sentidos deben estar implicados. La trama es de alguna forma un nuevo sentido, pero debe ser añadido a los otros -los otros no deben ser sustraídos de él, como en alguna horrible parodia del trance místico-. Sin la trama, la realización completa del complejo-TAZ sería imposible. Pero la trama no es un fin en si misma. Es un arma.

3. El aparato de Control -el *Estado*- ha de continuar (o así debemos asumir) licuándose y petrificándose a un tiempo, debe progresar en su curso presente en el que la rigidez histérica viene a enmascarar más y más su vacuidad, un abismo de poder. Mientras el poder *desaparece*, nuestra voluntad de poder debe ser la desaparición.

Ya hemos discutido la cuestión de si la TAZ puede ser vista *meramente* como obra de arte. Pero también querrás saber si es que es algo más que una pobre ratonera en la Babilonia de la información, o más bien un laberinto de túneles, más y más conectados, pero entregados sólo al callejón sin salida del parasitismo pirata. Contestaré que preferiría ser una rata en el muro que una rata en la jaula; pero también insistiré en que la TAZ trasciende estas categorías.

Un mundo en el que la TAZ echara efectivamente raíces puede parecerse al mundo imaginado por *P.M.* en su novela de fantasía bolo'bolo. Quizás la TAZ es un *protocolo*. Pero en la medida en que la TAZ existe ya, encarna mucho más que la mundanidad de la noción. O que el pasotismo contracultural. Hemos mencionado los aspectos festivos del momento descontrolado que se conforma en una auto coordinación espontánea, si bien breve. Es *epifánico*; una experiencia punta en la escala tanto social como individual.

La liberación se realiza en la lucha; ésta es la esencia de la autosuperación de Nietzsche. La tesis presente puede igualmente tomar como señal el vagabundeo de Nietzsche. Es el precursor de la deriva, en el sentido situ de *dérive* y en la definición de Lyotard de *driftwork*.

Podemos prever una geografía enteramente nueva, una especie de mapa de peregrinaciones en el que los lugares sagrados se han reemplazado con experiencias puntas y TAZs: una verdadera ciencia de la psicotopografía, quizá para llamarla *geo-autonomía* o *anarcomancia*.

La TAZ implica una forma de feracidad, un crecimiento que va de la domesticación a lo salvaje, un *retorno* que es también un paso adelante. También exige un *yoga* del caos, un proyecto de *más altos*

órdenes (de conciencia o simplemente de vida) que es abordado *surfeando el frente de ola del caos*, del dinamismo complejo. La TAZ es un arte de la vida en continuo alzamiento, salvaje pero dulce; un seductor no un violador, un contrabandista más que un pirata sangriento, un bailarín más que un escatólogo. Admitamos que por una breve noche una república de deseos se vio gratificada. ¿No confesaremos que la política de esa noche tiene más fuerza y realidad para nosotros que, digamos, el gobierno de la nación en pleno? Algunas de las *fiestas* que hemos mencionado duraron dos o tres años. ¿Es esto algo que merezca la pena imaginar, por lo que merezca la pena luchar? Estudiemos la invisibilidad, el tramaje, el nomadismo psíquico; y ¿quién sabe lo que hemos de conseguir?

Equinoccio de primavera, 1990

Zonas Autónomas Permanentes

La teoría de la TAZ¹ intenta ocuparse de situaciones existentes o emergentes, más que del puro utopismo. Por todo el mundo hay gentes que están dejando o *desapareciendo* de la Parrilla de la Alienación y buscando Formas de restaurar el contacto humano. Un ejemplo interesante de esto –en el nivel de la *cultura popular urbana* puede encontrarse en la proliferación de redes y conferencias sobre hobbies. Recientemente descubrí los zines de dos de esos grupos, las Joyas de la Corona del Supremo Alambre (dedicado al coleccionismo de aisladores eléctricos de cristal) y una revista sobre cucurbitología (La Calabaza). A estas obsesiones se dedica una enorme cantidad de creatividad. Los diversos encuentros periódicos de compañeros-maníacos vienen a ser genuinos festivales cara-a-cara (inmediados) de excentricidad. No es sólo la *contra-cultura* quien busca sus TAZs, sus campamentos nómadas y noches de liberación del Consenso. Grupos autoorganizados y autónomos están brotando entre todas las *clases y subculturas*. Vastas extensiones del Imperio Babilónico están ahora vacías, pobladas sólo por los agentes secretos de los Medios de Masas y unos pocos policías psicóticos.

La teoría de la TAZ se da cuenta de que ESTO ESTA OCURRIENDO –no estamos diciendo que *debería* o *será*– estamos hablando de un movimiento ya existente. Nuestro uso de diversos experimentos –de pensamiento, poéticas utópicas, crítica paranoica, etc.- pretende ayudar a clarificar este movimiento, complejo y todavía en gran parte no documentado, a darle algún foco teórico y conciencia de sí mismo, y a sugerir tácticas basadas en estrategias integrales coherentes –jactuar como matrona o como panegirista, no como *vanguardia*!.

Y así hemos tenido que considerar el hecho de que no todas las zonas autónomas existentes son *temporales*. Algunas son

¹ TAZ: Siglas de “Temporary Autonomous Zone”, Zona Autónoma Temporal. Teoría desarrollada por Bey que este texto amplía.

(al menos en intención) más o menos *permanentes*. Ciertas grietas en el Monolito Babilónico parecen tan vacías que grupos enteros pueden mudarse a ellas e instalarse. Ciertas teorías, como la *permacultura*, han sido desarrolladas para enfrentarse a esta situación y sacar todo el provecho posible. *Pueblos, comunas, comunidades*, incluso *arcologías y biosferas* (u otras formas de ciudad utópica) están siendo experimentadas y llevadas a cabo. Sin embargo, incluso aquí la teoría de la TAZ puede ofrecer algunas herramientas de pensamiento y clarificaciones útiles.

¿Qué hay de una poética (una *forma de hacer*) y una política (una *forma de vivir juntos*) para la TAZ *permanente* (o PAZ)? ¿Qué hay de la relación entre temporalidad y permanencia? ¿Y cómo puede la PAZ renovarse y refrescarse periódicamente con el aspecto *festivo* de la TAZ?

LA CUESTIÓN DE LA PUBLICIDAD

Recientes sucesos en los EEUU y Europa han mostrado que los grupos autoorganizados/autónomos llevan el temor al corazón del Estado. MOVE en Philadelphia, los Koreshitas de Waco, los Deadheads, las Tribus del Arcoiris, los piratas informáticos, los okupas, etc., han sido el objetivo de varios niveles de intensidad de exterminio. Y aun así otros grupos autónomos no son percibidos, o al menos no son perseguidos. ¿Qué causa la diferencia? Un factor puede ser el efecto maligno de la publicidad o la mediación. Los Medios experimentan una vampirica sed de la obra de sombra y pasión del *Terrorismo*, el ritual público de expiación, chivo expiatorio y sacrificio de sangre de Babilonia. Una vez que cualquier grupo autónomo permite que esta particular *mirada* caiga sobre él, las cosas se ponen jodidas: los Medios intentarán organizar un mini-armageddon para satisfacer su sucia ansiedad de espectáculo y muerte.

Ahora, la PAZ resulta un bonito blanco inmóvil para semejante bomba inteligente mediática. Asediado dentro de su *compuesto*, el grupo auto-organizado sólo puede sucumbir a algún tipo de barato martirio predeterminado. ¿Presumiblemente, este papel sólo atrae a masoquistas neuróticos?. En cualquier caso, la mayoría de los grupos querrán vivir su duración o trayectoria natural en paz y calma. Un poco de paranoia natural resulta útil, en tanto no se convierta en un fin en si misma. Uno debe ser astuto para poder ser audaz y salir con bien. Un toque de camuflaje, una aptitud para la invisibilidad, un sentido del tacto como táctica... podrían ser tan útiles para una PAZ como para una TAZ. Humildes sugerencias: usar sólo *medios íntimos* (zines, ruedas de teléfonos, BBSs, radio

libre y mini-FM, TV de cable de acceso público, etc.); evitar actitudes confrontacionistas de macho fanfarrón –no necesitáis cinco segundos en el Telediario (*Policía asalta secta*) para dar sentido a vuestra existencia. Nuestro eslogan podría ser: *Búscate la vida, no un estilo de vida*².

² En el original "lifestyle", término con el que suelen designar determinadas tendencias (como el llamado "lifestyle anarchism") más preocupadas por lo cotidiano y lo individual que por lo social, o al menos eso dicen sus detractores, como Murray Bookchin.

ACCESO

La gente probablemente debería elegir con qué personas vive. Las comunas de *participación abierta* acaban invariablemente inundadas de gorriones y patéticos payasos hambrientos de sexo. Las PAZs deben elegir mutuamente sus propios miembros –esto no tiene nada que ver con el *elitismo*. La PAZ puede ejercer una función temporalmente abierta –como albergar festivales o repartir comida gratis–, pero no necesita estar permanentemente abierta a cualquier autoproclamado simpatizante que pase por ahí.

LA EMERGENCIA DE UNA ECONOMÍA GENUINAMENTE ALTERNATIVA

Una vez más, esto ya está ocurriendo, pero aún necesita una inmensa cantidad de trabajo antes de que salga a la luz. Las subeconomías del *lavoro nero*, las transacciones no tasadas, el trueque, etc., tienden a estar severamente limitadas y localizadas. Las BBSs y otros sistemas de redes pueden ser usados para unir estas economías regionales/marginales (*empresas caseras*) en una economía alternativa viable de cierta magnitud. *P.M.* ya ha esbozado algo como esto en *bolo'bolo* –de hecho existe ya un número de posibles sistemas, al menos en teoría. El problema es: ¿cómo construir una verdadera economía alternativa, esto es, una economía completa sin atraer a Hacienda y otros perros de presa capitalistas? ¿Cómo puedo intercambiar mis habilidades como, digamos, fontanero o destilador de alcohol, por los alimentos, libros, techo y plantas psicoactivas que quiero –sin pagar impuestos, o incluso sin usar ningún dinero falsificado por el Estado? ¿Cómo puedo vivir una vida confortable (incluso lujosa) libre de toda interacción y transacción con el Mundo de la mercancía? Si tomáramos todas las energías que los izquierdistas ponen en *manifas* y toda la energía que los libertarios³ ponen en jugar a fútiles jueguitos de tercer partido, y si redirigiéramos todo ese poder hacia la construcción de una verdadera economía subterránea, hace mucho que ya habríamos logrado la *Revolución*.

³ “Libertario” toma aquí el sentido que se le da comúnmente en EEUU, de anarco-capitalista, con bastante poco que ver (aparte de la aversión hacia el Estado, al que consideran demasiado intervencionista en la libertad del mercado) con lo que aquí entendemos por libertario. Durante los años 80 el Partido Libertario alcanzó en EEUU cierta relevancia, llegando a ser el tercero en votos, aunque muy por detrás de demócratas y republicanos.

EL MUNDO TERMINÓ EN 1972

La efigie ahuecada del Estado absoluto se vino finalmente abajo en 1989. La última ideología, el capitalismo, no es más que una enfermedad cutánea del Neolítico Muy Tardío. Es una máquina-de-deseo que sigue corriendo vacía. Tengo la esperanza de verlo disiparse durante mi vida, como uno de los paisajes mentales de Dalí. Y quiero tener algún sitio adonde *ir* cuando caiga la mierda. Por supuesto la muerte del capitalismo no implica necesariamente la destrucción a lo Godzilla de toda la cultura humana; este escenario es meramente una imagen de terror propagada por el propio capitalismo. Sin embargo, es evidente que el cadáver soñan te dará violentos espasmos antes de que el rigor mortis se asiente –y Nueva York o Los Ángeles pueden no ser los sitios más inteligentes para esperar que acabe la tormenta. (Y la tormenta puede haber empezado ya). ¡Por otra parte NYC y LA podrían no ser los peores lugares para crear el Nuevo Mundo; uno puede imaginar barrios enteros ocupados, bandas transformadas en Milicias Populares, etc.) Ahora, el modo de vida gitano-Realidad Virtual puede ser una forma de afrontar el desarrollo del fundirse del Capitalismo Demasiado Tardío –pero en lo que a mí se refiere, preferiría un hermoso monasterio anarquista en algún sitio, un lugar típico para que los *eruditos* aguanten la *Edad Oscura*⁴. Cuanto más organicemos esto AHORA menos problemas tendremos que afrontar luego. No estoy hablando de *super-vivencia* –no estoy interesado en la mera supervivencia. Quiero florecer. VOLVAMOS A LA UTOPIA.

⁴ Con este nombre (“Dark Ages”) se llama a menudo a la Edad Media en inglés.

FESTIVALES

La PAZ tiene una función vital, como un nodo en la red de TAZs, un punto de encuentro para un amplio círculo de amigos y aliados que pueden no vivir de hecho a tiempo completo en la *granja* o la *aldea*. Las antiguas aldeas celebraban ferias que traían riqueza a la comunidad, proporcionaban mercados para los viajeros y creaban un tiempo/espacio festivo para todos los participantes. Hoy día el festival está emergiendo como una de las formas más importantes para la propia TAZ, pero puede también proporcionar renovación y energía fresca para la PAZ. Recuerdo haber leído en algún sitio que en la Edad Media había ciento once días festivos al año; deberíamos tomar esto como nuestro *mínimo utópico* y esforzarnos para estar aún mejor. [Nota: los mínimos utópicos propuestos por C. Fourier consistían en más comida y sexo que los que disfrutaba el aristócrata medio del siglo XVIII; B. Fuller propuso el término *mínimo desnudo* para un concepto similar]

LA TIERRA VIVIENTE

Creo que existe abundancia de buenas razones egoístas para desear lo *orgánico* (es más sexy), lo *natural* (sabe mejor), lo *verde* (es más bello), lo Salvaje⁵ (es más excitante). La Communitas (como Paul Goodman la llamó⁶) y la convivialidad (como la llamó Ivan Illich) son más placenteras que sus opuestos. La tierra viviente no tiene por qué excluir la ciudad orgánica –la pequeña pero intensa conglomeración de humanidad dedicada a las artes y los placeres ligeramente decadentes de una civilización purgada de todo su gigantismo y soledad forzada– pero incluso aquellos de nosotros que gustamos de las ciudades podemos ver motivos inmediatos y hedónicos para luchar por el *medio ambiente*. Somos biófilos militantes. Ecología profunda, ecología social, permacultura, tecnología apropiada... no somos demasiado melindrosos con las ideologías. Que florezcan 1.000 flores.

⁵ En el original, *Wild(er)ness*, hablando a la vez de lo “salvaje” y de “Naturaleza en estado puro”.

⁶ En su libro de ese título, escrito con su hermano Percival y publicado en 1947.

TIPOLOGÍA DE LA PAZ

Una *religión rara* o un movimiento de arte rebelde puede convertirse en una especie de PAZ no local, como una red de hobbies más intensa y abarcadora. La Sociedad Secreta (como el Tong chino) también proporciona un modelo para una PAZ sin límites geográficos. Pero el *escenario del caso perfecto* implica un espacio libre que se extiende en un tiempo libre. La esencia de la PAZ debe ser la prolongada intensificación de los placeres –y riesgos– de la TAZ. Y la intensificación de la PAZ será... la Utopía Ahora.

Zona
Periódicamente
Autónoma

Me imagino que el viejo estilo de vida de la transhumancia siempre resultó agradable y además práctico, por lo menos en economías de pequeña escala. Dos veces al año te levantas y mueves, viajas, cambias tu vida e incluso tu dieta -un gustillo de libertad nómada. Pero siempre los dos mismos lugares. Un lugar es típicamente más agobiante que el otro -el pueblo, el hogar; mientras que el otro lugar es típicamente más salvaje que el primero, y este puede ser llamado el lugar del Deseo, del Veraneo. En los cuentos de Finn Mac Cumal y su banda de Fenians¹, casi siempre nos los encontramos en el rincón más salvaje del espectro, los matorrales, el paisaje de la caza que *retrocede* en el tiempo hasta una dorada edad pre-agrícola, y también *a través* del tiempo -hacia Tir nan Ong, la Tierra del Verano, reino de Tuatha de Danaan, ambos la Muerte y el Hada.

Nos olvidamos que los Fenians pasaban sólo medio año libres en el bosque. Eran como transhumantes -debían trabajar (servicio militar) la otra mitad del año para el Rey. En este sentido se parecían a los campesinos irlandeses, que hasta hace poco practicaban la transhumancia pastoral. Los rastros perduran hasta ahora. De hecho, el folclore irlandés, conserva la imagen de esta libertad veraniega; de alguna manera la *Naturaleza* siempre parece entrelazada e incluso confundida con la *Cultura* en la tradición irlandesa (como en las zoomorfas mayúsculas del Libro de Kells), en formas que a menudo han impresionado al observador extranjero como únicamente irlandesas. Los colonos de Elizabeth compararon a los nativos de Irlanda con los indios norteamericanos: -ambos percibidos como *salvajes*- y ambos recibieron el mismo trato por parte de los ingleses. La transhumancia otorga la oportunidad de permanecer en contacto con la Naturaleza en su aspecto *merrie* (como lo habría llamado Morton of Merrymoun), incluso si la economía del pueblo es virtualmente definida por la agricultura, peonaje y trabajo forzado. Esto explica el *radical* aspecto de la caza

¹ N. del T. Los fenians, «la gente de Finn», eran una banda de guerreros probados que sólo admitían en sus filas a los valientes, los doctos y los diestros.

furtiva, desde Robin Hood a los Black Laws, y también la humana romantización universal de la caza. Este romanticismo comienza incluso ya en las sociedades cazadoras/recolectoras, donde la fascinación (y la diversión) de la caza proporciona mucha más comida para la tribu que (comparado con) la trabajosa recolección -y el romanticismo continua hasta estos días. Pienso en mis dos tíos menores, quienes cultivaron el country romance de la cacería como salidos del libro de notas de Turgeniev. Me parece imposible menospreciar este romanticismo, que se me ha aparecido tan claramente como la última reminiscencia de libertad paleolítica en un mundo que se rinde a la parrilla del arado -y a la carretera.

En efecto, puede decirse que el romanticismo por sí mismo gira (si es que no resuelve) alrededor de esta tensión en el espectro de la Naturaleza/Cultura. Los transhumantes deben ser un tipo de románticos prácticos, y de *esquizofrénico ambulatorio* que funciona como una personalidad, *ruptura* entre los polos magnéticos, y deambular de un lado a otro de acuerdo al clima.

Invierno / Verano

Pueblo / Montaña o bosque

Trabajar / Jugar

Agricultura / Festival

Pastoreo / Cacería

Calor de hogar / Aventura

Ensueño / Deseo

Etc.

Cuando la agricultura reproduce en sí misma, mediante un proceso de mayor racionalización y abstracción, y crea la cultura industrial, entonces la ruptura se ensancha más allá de la brecha. Los transhumantes perdieron la estructura básica de su economía por cercar el campo comunal de la aldea perdiendo los *derechos del bosque* o los tradicionales campos de pastoreo. Los nómadas puros, quienes proporcionan (como reconoce Iben Khaldun) una necesaria tensión dialéctica en las sociedades (agrícolas) tradicionales, se vuelven *redundantes* en el régimen Industrial -pero no desaparecen. Los Juguetones y los Viajeros aún vagan por Irlanda como en los siglos XVIII y XIV (y tal vez en la prehistoria). Pero los transhumantes están completamente perdidos. El espacio liminal que alguna vez ocuparon,

entre el asentamiento y el nomadismo, entre la Cultura y la Natura, ha sido completamente borrado.

El espacio psíquico de la transhumancia, sin embargo, no puede ser erradicado tan fácilmente. Más temprano que tarde desaparecerá del mapa pero re-aparecerá en el Romanticismo -en el reencontrarse con el paisaje e incluso con lo salvaje, en la *Adoración de la Naturaleza* y en la Filosofía de la Naturaleza, en viajes a los Alpes, en el Movimiento Parques, en picnics, en los campos nudistas, en la cabaña de verano, incluso en las vacaciones de verano. Hoy en día, los *reformadores* quieren que los chicos asistan al colegio el año entero. Y critican las vacaciones de verano de dos o tres meses por su ineficiente vestigio de la economía agrícola. Pero desde el (romántico) punto de vista de los niños, el verano es libertad sagrada -una temporal (pero periódica) zona autónoma. Los niños son trashumantes duros de matar.

Hasta cierto punto -y desde cierto punto de vista-, ahora habitamos un mundo *post-industrial*, y se ha apuntado que precisamente eso es, la reaparición del nomadismo.

Esto tiene su aspecto bueno (como en Deleuze y Guattari) y su aspecto malo -por ejemplo en el turismo. ¿Pero en qué se ha convertido la transhumancia en este contexto? ¿Qué situaciones pueden ser elucidadas buscando sus rastros?

Un rastro bien claro de transhumancia psíquica se expresó por sí mismo en los años 20's - 50's en Norteamérica como el movimiento de campamentos de verano. Una gran cantidad de estos campos estuvieron inspirados por varias progresistas y radicales tendencias -naturismo, comunismo y anarquismo, Reicheanismo y otras escuelas psicológicas, misticismo oriental, espiritualismo- una plétora de fuerzas *marginales*. La utópica comuna rural, como fue la Granja de Brook, diluida en unas baratas vacaciones para excéntricos. Durante este mismo período incontables miles de *comunidades vacacionales* fueron creadas, con cabinas un poco menos primitivas que las de los campamentos. Mi familia posee una en la orilla de un putrefacto lago que las hace de balneario en Upstate New Cork, donde todas sus calles están nombradas por indígenas, bosques, animales salvajes. Esta humilde comunidad representa la *individualista* o emprendedora versión del comunismo de los campamentos de verano; pero hasta ahora sobreviven en ellos vestigios de un espíritu comunitario temporal. En cuanto a los campamentos, finalmente la mayoría comienza a satisfacer a los niños, esos ciudadanos naturales del verano. Así como el precio de la pura holgazanería hedonista subió y subió, de pronto sólo los niños pudientes pudieron permitirse el campamento -y luego ni si-

quiera ellos. Uno a uno los campamentos empezaron a cerrar, un lento declinar en los 70's, 80's y 90's. Desesperadas medidas se intentan aún (*Campamento Marxista Computacional Reconvertido*; encuentros neo-paganos y seminarios holísticos, etc.)- pero por ahora el campamento de verano casi parece un anacronismo.

Ahora, el campamento de verano puede ser una extremadamente desanimada versión de la utopía de la transhumancia -mucho menos la utopía de las utopías. Pero argumentaría que vale la pena defenderlo, o mejor dicho, vale la pena re-organizarlo. Si la vieja economía suspendió su apoyo, tal vez, una nueva economía pueda visionarlo y realizarlo. De hecho, tal tendencia ya ha aparecido. Así como los viejos campamentos de verano han caído en banca rota y aparecido en el mercado, unos pocos han sido adquiridos por grupos que tratan de preservarlos como campamentos (con quizá algunos residentes permanentes), o como privadas o semi-privadas *comunidades* de verano. Algunos de estos neo-campamentos servirán simplemente de retiros vacacionales para los grupos que los han adquirido; pero otros necesitarán fondos adicionales, y de esta manera, serán arrastrados a experimentar con jardineo de subsistencia, trabajos manuales, organizar conferencias, eventos culturales, o algunas otras funciones semi-públicas. En este último caso podemos hablar de una neo-transhumancia, ya que el campamento no serviría simplemente como un espacio de *ocio*, sino también como un espacio de *trabajo* para los participantes primarios. El *trabajo* de verano parece un *juego* para los trashumantes en comparación con las labores de la aldea. El Pastoreo deja tiempo para algunos arcaicos placeres desconocidos para la agricultura o la industria de tiempo completo; y la caza es deporte puro. (Jugar es el punto de la caza; lo *cazado* es un bonus.) Un tanto de la misma manera el neo-campamento de verano tendrá que *trabajar* para arreglárselas, pero su labor será *auto-gestionada* y *auto-adueñada* en mayor medida que el salario de invierno, y será un trabajo de naturaleza *festiva -recreación*, ojalá en el sentido original de la palabra- o incluso *creación*. (Artistas y Folcloristas hacen buenos ciudadanos de verano).

Si la economía determinó la caída del viejo movimiento de campamentos de verano, el estado jugó su rol también: -regulaciones, restricciones, precauciones, requerimientos de seguros, códigos, etc.,- ayudó a aumentar el precio real para mantener un campamento sobre el nivel de viabilidad. Uno podría casi empezar a sospechar que *el estado* de alguna manera sintió al movimiento de campamentos como un vago tipo de amenaza. Por una cosa, los campamentos escapan a la mirada fija del control cotidiano, y están alejados del flujo de mercancías e

información. Luego también, los campamentos son sospechosamente comunales, focos de posibles resistencias a la alienación y la atomización del consumismo y la *democracia moderna*. Los campamentos poseen una erótica subversionalidad para ellos, como todos los ex-camperos de verano pueden testificar, una salvajización y una relajación del súper-ego, un aire sin reglas, de Sueño de una noche de verano, el skinny-dipping², el enamoramiento, la languidez de julio (o febrero). El campamento no puede reconciliarse con el ideal de la producción industrial del ocio (*paquete de vacaciones*) y la reproducción y simulación del verano como un parque temático, el proceso vacacional, el sistemático “*vaciado*” de todas las diferencias, todo auténtico deseo.

Ya que el estado desconfía del campamento, el neo-campismo necesitará (para estar exento de eso) cultivar ciertas formas de invisibilidad o camuflaje social. Un posible disfraz para el neo-campamento, no obstante, sería asumir el preciso disfraz de un pasado de moda medio quebrado campamento de verano. Después de todo, el campamento de verano no es ilegal, y si tu grupo puede encontrar los requisitos de seguridad, ¿por qué no acomodarse a un arquetipo ya existente? Siempre que no estés gestionando un campamento de niños, o un abiertamente proclamado retiro Anarko-nudista, puede ser posible que pasen desapercibidos como tan sólo otra pandilla de inofensivos haciéndose-creyéndose los indios con un mes de vacaciones para derrochar.

Mi defensa del (neo)-campismo de verano está basada en dos simples premisas: uno, un mes o dos de relativa libertad es mejor que absolutamente nada; dos, es asequible. Estoy asumiendo que tu grupo no está formado por *nómadas* o libertadores de tiempo completo, sino por gente que necesita trabajar para vivir o que están atascados en la ciudad o el suburbio la mayor parte del año -transhumantes potenciales. Quieres algo más que unas vacaciones de verano -quieres una comunidad de veraneo. Chapotear en un humilde lago Adirondack es más placentero para ti que Disneylandia -siempre que puedas hacerlo con las personas que quieres. Compartir los costos lo hace posible, pero también lo transforma en una aventura de comunicabilidad y crecimiento mutuo. Haciendo que el lugar pague por sí mismo o incluso recortando un poquito del-libro de ingresos podrías transformar tu grupo en uno de verdaderos neo-transhumantes, con dos focos eco-

² N. del T. *Skinny-dipping* es el acto de ir a una piscina (o campamento) y tener un romance con la chica más guapa de la comarca.

nómicos en tu vida. Incluso si consigues un estatus legal (como un centro retiro educacional religioso exento de impuestos, o un Campamento de verano) en tu propiedad puedes permitirte cierto grado de privacidad que -si lo usas discretamente- puede exceder todas las ataduras legales en términos de sexualidad, nudismo, drogas o excesos paganos. Mientras no espantes los caballos o desafíes los intereses locales, ustedes serán simplemente otra patota de *veraneantes*, y es de esperarse que sean un poco extraños.

De todas las versiones de la TAZ imaginadas hasta el momento, esta *periódica* o estacional zona está más abierta a la crítica en tanto paliativo social o como *Club Med Anarkista*: sin embargo, se salva del mero egoísmo por el necesario hecho de que es auto-organización. Tu grupo debe crear la zona -no puedes comprarla pre-empacada a alguna agencia turística. Por lo cierto, el campamento de verano puede ser *Revolución* social. Supongo que pudo haberse llamado campo-de-entrenamiento para la revuelta, pero esto suena muy serio y pretencioso. Preferiría apuntar simplemente al sentimiento de desesperación de muchos por degustar la autonomía, en el contexto de un válido romanticismo de la Naturaleza. No cualquiera puede ser un neo-nómada -¿pero por qué no al menos un neo-transhumante? ¿Qué pasa si la revuelta no viene? ¿Nunca recuperaremos la tierra del verano, aunque sea por un mes? ¿Nunca desaparecer de la cuadrícula aunque sea por un momento? El campamento de verano no es una guerra, ni siquiera estrategia -pero es una táctica. Y placer inmediato, después de todo, sigue siendo su propia excusa.



Los piratas y corsarios del siglo XVIII crearon una red de información que envolvía el globo: primitiva y dedicada primordialmente a los negocios prohibidos, la red funcionaba admirablemente. Repartidas por ella había islas, remotos escondites donde los barcos podían ser aprovisionados y cargados con los frutos del pillaje para satisfacer toda clase de lujos y necesidades. Algunas de estas islas mantenían comunidades intencionales, completas mini-sociedades que vivían conscientemente fuera de la ley y mostraban determinación a mantenerse así, aunque fuera sólo por una corta -pero alegre- existencia.

